

PROVINCIA DE HUELVA

I

Tiene la provincia de Huelva la figura de un paralelogramo irregular, limitado al S. por el Océano ; su superficie se calcula en 360 leguas cuadradas de diez y siete y media al grado, y se halla situada en la parte más occidental de Andalucía, y al SO. de España, entre los $36^{\circ} 45'$ y $38^{\circ} 9'$ de latitud N., y $2^{\circ} 20'$ y $3^{\circ} 18'$ de longitud O. del meridiano de Madrid. Confina al N. con la provincia de Badajoz, al E. con la de Sevilla, al S. con el Océano y al O. con Portugal. El límite N. principia en la Rivera de Ardila, hasta que ésta se une á la de Múrtiga ; despues traza una recta hasta el nacimiento del rio Culebrin, dejando dentro de esta provincia á Encinasola, Cumbres Mayores, Cumbres de Enmedio, Cumbres de San Bartolomé, Hinojales, Cañaverál de Leon y Arroyomolinos ; y en la

de Badajoz á Higuera la Real y el Bodonal. El límite E. parte desde el citado rio Culebrin y siguiendo una línea arbitraria, atraviesa Sierra-Morena dejando fuera á Monasterio, Real de la Jara y el Ronquillo, é incluyendo dentro de la línea de demarcacion á Santa Olalla : desde aquí corre una recta que pasando por entre el Berrocal y el Madroño sigue como al SSO. hasta el arroyo Carallon y Caño de las Rosinas, cuyo curso continúa hasta su desembocadura en el Guadalquivir; el Berrocal, Paterna, Escacena, Hinojos y Almonte quedan en la provincia de Huelva ; el Madroño, Aznalcollar, Castilleja del Campo, Pilas y Villamanrique en la de Sevilla. El límite meridional empieza en la desembocadura del Guadalquivir, frente á Sanlúcar de Barrameda, y termina en la del Guadiana ; comprendiendo la Barra de Huelva, la del Rompido, la de la Higuera ó Isla Cristina y la de Ayamonte. El límite O. principia por este último pueblo en la desembocadura del Guadiana, y continúa por la orilla izquierda de este rio hasta la desembocadura del Chanza, poco más de dos leguas al N. de Sanlúcar de Guadiana ; sigue despues la ya mencionada Rivera de Chanza hasta la nueva poblacion de Rosal de Cristina, y continuando á su tér-

mino el de Aroche y Encinasola, viene á concluir en la Rivera de Ardila, siendo por todo este límite frontera de Portugal.

II

Las dos terceras partes del territorio de la provincia hácia el N., las ocupa la parte de cordillera más occidental de Sierra-Morena, tomando las denominaciones de Sierra de Aracena, de Aroche y de Andévalo ó de Valverde, segun los pueblos más próximos á ella, y el resto hácia el S. es terreno de aluvion cortado por frecuentes colinas. De los seis partidos judiciales de que consta la provincia, los dos mayores, el de Aracena y el de Valverde, ocupan las expresadas Sierras, y los de Ayamonte, Huelva, Moguer y La Palma el litoral y la campiña, que es lo más poblado y floreciente. Componen el partido judicial de Aracena los pueblos siguientes :

Aracena,
Alájar,
Almonaster la Real,
Aroche,
Arroyomolinos,
Cala,

Campofrío,
Cañaveral,
Castaño,
Corte-Concepcion,
Cortegana,
Cortelazor,
Cumbres Mayores,
Cumbres de Enmedio,
Cumbres de San Bartolomé,
Encinasola,
Fuenteheridos,
Galaroza,
Granada, (La)
Higuera junto Aracena,
Hinojales,
Jabugo,
Linares,
Marines, (Los)
Nava, (La)
Puertomoral,
Santa Ana,
Santa Olalla,
Valdelarco y
Zufre.

El partido de Valverde :

Valverde del Camino,
Alosno,
Berrocal,
Cabezas-Rubias,

Calañas,
Cerro,
Minas de Rio-Tinto,
Paimogo,
Puebla de Guzman,
Rosal de la Frontera,
Santa Bárbara,
Villanueva de las Cruces y
Zalamea.

El partido de Ayamonte :

Ayamonte,
Almendro,
Granado, (El)
Isla Cristina,
Lepe,
Redondela,
Sanlúcar de Guadiana,
San Silvestre,
Villablanca y
Villanueva de los Castillejos.

El partido de Huelva :

Huelva,
Aljaraque,
Beas,
Cartaya,
Gibraleon,
San Bartolomé de la Torre,

San Juan del Puerto y
Trigueros.

El partido de Moguer :

Moguer,
Bonares,
Lucena,
Niebla y
Palos.

Y el partido de la Palma :

La Palma,
Almonte,
Bollullos,
Chucena,
Escacena,
Hinojos,
Manzanilla,
Paterna del Campo,
Rociana,
Villalba del Alcor y
Villarrasa.

Segun el censo de poblacion de 1877 declarado oficial en 18 de Abril de 1879, el número de habitantes de derecho de cada uno de los partidos judiciales, es el siguiente:

Aracena 54.248, Valverde 43.952, Ayamonte 23.865, Huelva 34.496, Moguer

15.153 y La Palma 35.781, que forman un total de habitantes en la provincia de 207.560; de los cuales 104.431 son varones y 103.129, hembras.

La Sierra puede dividirse en dos clases: la más elevada, que es la de Aracena y la de Aroche, abunda en aguas y produce con lozanía castaños, cerezos, nogales, manzanos y otros varios frutales en las vegas, y en las alturas, encinas y alcornoques, que constituyen hoy la principal riqueza de sus pueblos; la menos elevada, que es la de Andévalo ó Valverde, es más seca y estéril, criándose en ella pinos, encinas, alcornoques, algunas mieses y pastos; en cambio es riquísima en minerales, pues su suelo entraña las muy célebres minas de Rio-Tinto y Thársis y otras varias de segundo orden, todas en asombrosa explotación y cuyo movimiento industrial constituye la primera riqueza de la provincia, y la base de su engrandecimiento. Tanto en la Sierra de Aracena como en la de Valverde, se encuentran también canteras de mármoles y jaspes que no se explotan por falta de comunicaciones.

El litoral, si bien no es una planicie perfecta pues se encuentra interrumpido por varias sinuosidades y pequeñas alturas, se di-

ferencia notablemente de la zona montuosa; siendo el terreno en su mayor parte formado por depósitos marinos, como lo atestiguan los fósiles de las calcáreas de Niebla, San Bartolomé y otros puntos. Los terrenos más fértiles se encuentran en Huelva, San Juan del Puerto, Trigueros, Villarrasa, La Palma, Escacena y Paterna; en la proximidad de la costa, aunque algunos no reúnan tan buenas condiciones, se hallan sin embargo, excelentes albarizos, muy propios para el plantío de viñas y almendros.

La existencia de terrenos permanentemente cubiertos de árboles, se conceptúa hoy como una verdadera necesidad en toda comarca de extension algo considerable. Mientras un territorio se encuentra escasamente poblado, y la agricultura se extiende por las vegas y por las llanuras de más suave pendiente, esta necesidad se halla satisfecha por la misma naturaleza, sin que ni el legislador ni el particular tengan en ello intervencion alguna. Pero á medida que con el acrecentamiento de la riqueza va aumentando tambien la poblacion, se cultivan cada dia nuevos terrenos, se roturan frondosísimas dehesas, y llega el momento en que el arado sube codicioso por las faldas de empinadas sierras, rompiendo ter-

renos vírgenes cuya rápida esterilización prepara.

Compréndese, en efecto, que desprovistos los terrenos quebrados de las plantas leñosas y de sus numerosísimas raíces, desaparezca también la tupida y consistente red que éstas formaban ; y el suelo, ántes compacto y fuertemente aprisionado, quede enteramente suelto y aún disgregado por completo, á consecuencia de las repetidas labores que recibe. En tal estado las lluvias arrastran desde luego la capa vegetal, y de una manera lenta pero continua concluyen por dejar al descubierto las rocas que forman la corteza sólida del globo, y que por su dureza y peculiares condiciones resisten el cultivo.

Pero la esterilidad del suelo, con ser un perjuicio grave de muy difícil y costosa reparación, no es el único que surge de estas impremeditadas roturaciones, pues las lluvias y los agentes atmosféricos, obedeciendo á las inmutables leyes de la naturaleza, que nunca se detiene en su misteriosa obra transformadora, ensanchan más y más el campo de su acción, y hacen llegar hasta el valle y la llanura sus perniciosos efectos.

La vegetación de las regiones altas, que protegía y abrigaba el cultivo de la zona in-

ferior, deja de existir ; y desde el momento en que, por consecuencia del descuaje se ha perdido la tierra vegetal que cubría la roca del subsuelo, el agua, ese poderoso elemento de la vegetacion que filtrándose anteriormente á traves de la perdida capa de tierra fertilizaba el valle y proporcionaba á las plantas durante las sequías la humedad indispensable para su vida, no encuentra ya al descender de las nubes un suelo poroso que la absorba y le deje paso fácil para filtrarse. Las fuentes, producto inmediato y exclusivo de estas filtraciones, van disminuyendo sus caudales, hasta secarse en absoluto, aumentando la aridez de la comarca, y privando á los animales de un elemento esencialísimo para su existencia. Los arroyos y los rios, que con las aguas de los manantiales se forman y alimentan, disminuyen el caudal de su corriente ordinaria, ocasionando grandes perjuicios en la zona de regadío y en los artefactos que impulsaran. Por último, los desbordamientos de los torrentes que tanta riqueza destruyen y tantas desgracias personales ocasionan, se repiten con más frecuencia y se hacen más invasores ; puesto que no existiendo en las sierras la capa terrosa que absorbía una gran parte del agua de lluvia,

ni los árboles ni malezas que á cada paso entorpecían las pequeñas corrientes por la superficie del terreno, necesariamente el agua se reúne en mayor cantidad, tarda ménos tiempo en juntarse en los barrancos, llegando á ellos impulsada por mayor fuerza, arrastrando cuanto encuentra á su paso, y afluye á los rios en masas tan considerables, que rompe los diques, produciendo muchas veces lamentables inundaciones.

Si todos estos perjuicios se circunscribieran á los terrenos imprudentemente roturados, si los males que enumeramos recayesen tan sólo sobre los causantes de los desmontes, no cabe la menor duda de que bien pronto serían notados, y no tardaría en arbitrarse un medio que contuviera sus progresos. Mas, léjos de ser así, los que talan y descuajan los montes, obtienen por algunos años años una buena utilidad, y los que sufren los perjuicios que la roturación origina, no conocen ni se aperciben de la causa que los motiva, ya por la lentitud con que algunos se producen, ya por la índole especial que á otros caracteriza, ó ya en fin, por hallarse á gran distancia de los terrenos roturados.

Despréndese de todas estas circunstancias que los particulares carecen de la aptitud y

de los medios necesarios para combatir tales perjuicios; pero como quiera que el mal existe y presenta el interes y el carácter de generalidad que le distingue, todas las naciones civilizadas han creído que al Poder central corresponde velar por el arbolado, impidiendo la destruccion de los montes situados en las sierras y terrenos propiamente forestales.

He aquí justificada la intervencion del Estado en los montes de los pueblos, y demostrada tambien la necesidad de que exista ese importante ramo de la riqueza pública, que si interesa bajo el punto de vista indicado, no es ménos conveniente al considerarla bajo el aspecto de salubridad pública; pues templa los rigores de las estaciones extremas, debilita el impulso de los vientos, y cambia la constitucion del aire que respiramos, mejorándolo esencialmente.

Como complemento de las precedentes consideraciones, vamos á dar algunas noticias respecto de la situacion, cabida y productos principales de los montes de la provincia. En el litoral existen extensas masas arbóreas formadas por el pino piñonero, que corresponden en su mayor parte al caudal de los propios de Cartaya, Gibraleon, Aljaraque, Moguer, Lucena, Hinojos y Almonte.

Segun datos oficiales, estos montes, de carácter público, comprenden una superficie de 17.631 hectáreas; pero podemos asegurar, sin pecar de exagerados, que dichos pinares ocupan doble extension de la expresada. Anualmente se cortan en ellos 2.000 árboles, que producen por término medio 20.000 pesetas, y cuyas maderas, que son de buena calidad, se dedican principalmente á traviesas para las vías férreas de la provincia. Algunas de las referidas maderas se asierran en tablones que se venden para Cádiz y Málaga; y las que proceden de los árboles que se cortan en las inmediaciones de Huelva, Moguer y Cartaya, se dedican casi totalmente á la construccion naval, para cuya clase de obras reúne este pino excelentes cualidades, tanto por su gran consistencia y especial figura, como por la larga duracion que le presta la abundante resina de que se halla impregnado su tronco.

Los pastos de estos montes, aunque en gran parte se disfrutan gratuitamente, vienen valorándose cada año en unas 12.000 pesetas, y mantienen constantemente más de mil cabezas de ganado mayor, y sobre quince mil de lanar y cabrío.

Obtiénense tambien grátis de los mencio-

nados pinares, las leñas que para los usos domésticos necesita el vecindario pobre de los respectivos pueblos, y todos los piñones que los árboles producen. La recolección de esta semilla proporciona el jornal á algunas familias durante el invierno, que es la época en que suelen escasear los trabajos agrícolas. En Cartaya especialmente se dedican muchos individuos á tostar piñas, y á sacar y á partir los piñones, que, después de descascarados, se venden y exportan en cantidad no despreciable.

En esta misma zona de los pinares, pero más principalmente en la parte de la Sierra alta y central, se extienden gran número de dehesas, de propiedad particular, pobladas de encinas y alcornoques. Ambas clases de arbolado se cultivan por lo general con algún esmero, pues los gastos que sus labores exigen, se compensan sobradamente con el valor de la bellota y del corcho. Este último producto, cuyo consumo é importancia han aumentado considerablemente en muy poco tiempo, va recibiendo nuevas aplicaciones, y adquiere cada día más subido precio en el mercado.

Además de los referidos montes de arbolado, se encuentran en la provincia extensos terrenos impropios para el cultivo agrario, que

estando en la actualidad cubiertos de arbutos y matas de monte bajo, deberían poblarse tambien de pinos, no sólo para satisfacer mejor el objeto principal de los montes públicos, sino tambien para obtener de ellos mayor ganancia.

El eucaliptus, que como ensayo había empezado á cultivarse de catorce años á esta parte por varios agricultores de esta comarca, ha conseguido algun desarrollo en estos últimos tiempos, despertándose, por la laudable propaganda de ilustrados teóricos, la aficion á esa clase de plantaciones, que sólo pueden prevalecer en tierras frescas. Muy conveniente sería que este incipiente cultivo se extendiese por la provincia, poblando las grandes fajas de terreno que le son á propósito, hoy desnudas de arbolado.

Hecha la descripcion topográfica de la provincia y referido lo variado de su terreno, (que principia por alta Sierra, estribaciones de la cordillera Mariánica, en las que descuelan los elevados picos de Almonaster, San Cristóbal, Castaño, San Ginés, Santa Bárbara, Aroche etc., y concluye en el Océano, con 58 millas de costa, que es la extension de la ensenada comprendida entre el Guadalquivir y el Guadiana), terminaremos este

capítulo expresando que de tan diversos accidentes resulta un clima frío en la alta Sierra, fresco en la central, y templado en la costa, en el invierno ; caluroso en el estío y principios de otoño en todas partes ; muy desigual en la primavera, y generalmente sano.

III

Como hemos indicado al describir los productos de las montañas de la provincia, en las de Andévalo ó Valverde se halla la rica zona metalífera de la misma, que abraza una faja de terreno escabroso de veinte leguas de longitud y seis de anchura, por término medio, y que se extiende desde el límite O. de la provincia de Sevilla, hasta la de Alentejo en Portugal. Los criaderos más importantes, que son grandes masas de piritas intercaladas entre pizarras del terreno en contacto con erupciones porfídicas á cuya presencia debe relacionarse su origen geológico, atraviesan el territorio en varios grupos ó líneas paralelas en dirección O. y NO., con tan extraordinaria abundancia de mineral en la parte descubierta de las distintas minas, que sólo

en las de Rio-Tinto se calculan por centenares de millones de toneladas.

En la parte del N. de la referida zona se hallan estas célebres minas, rodeadas por un crecido número de criaderos, cuyas explotaciones se conocen por los nombres de minas del Castillo de los Guardas, Peña de Hierro, Calañas, San Miguel, Poderosa, San Telmo, Carpio, la Concepcion, la Joya, la Cueva de la Mora, Cala, Monte-Romero, etc., etc.

En la línea central se encuentran las del Buitron, la Coronada, el Lagunazo, San Vicente, la Vuelta Falsa y la gran mina de Santo Domingo, ya dentro de Portugal.

Sobre la parte del S. están los potentes criaderos de Thársis, y en sus inmediaciones la Lapilla, Prado Vicioso, Vulcano, y en su prolongacion hácia el E. las de Valverde y las de Aznalcollar.

Esta vasta region metalífera fué explotada en distintas y remotas épocas por los fenicios, cartagineses y romanos, como demuestran las diversas capas de las escorias que se vienen descubriendo, ademas de los datos históricos completamente justificados. Al cesar la dominacion romana, se abandonó repentinamente la explotacion de las minas en esta provincia, y quedaron en completo olvido hasta princi-

pios del siglo pasado, en que se hicieron las primeras tentativas de alguna importancia para restablecer su explotacion; entre estas tentativas merece particular mencion la practicada en Rio-Tinto por el minero sueco Liberto Wolters, cuyos herederos conservaron la concesion de las minas hasta el año 1783. Desde entónces hasta 1810, las minas de Rio-Tinto se explotaron por cuenta del Estado, siempre en escala reducida, y con una produccion anual que nunca pasó de 250 toneladas de cobre; de las cuales, una gran parte procedía del beneficio de las aguas vitriólicas de las minas. En 1810 cesaron los trabajos á causa de la guerra de la independenciam, y no volvieron á formalizarse hasta el año 1829. En este año el Gobierno arrendó la explotacion de las expresadas minas de Rio-Tinto al marqués de Remisa, por un periodo de veinte años durante el cual se produjeron 5.080 toneladas de cobre, del que una buena parte procedía tambien del beneficio de grandes cantidades de vitriolos formadas durante la suspension de las labores en las concavidades altas de las minas. En 1849 el Gobierno volvió á encargarse de la explotacion, y desde aquel año, hasta el de 1873 en que se vendieron por la respetable suma de 385.000.000

de reales, la producción de cobre fué de 850 toneladas al año, por término medio.

Durante la época del arriendo de las referidas minas, y principalmente en los años de 1840 á 1853, se extendió por primera vez con éxito el movimiento minero por la dilatada zona de los trabajos antiguos, en los que se hicieron más de quinientos denuncios y registros, datando de entónces la mayor parte de las explotaciones que hoy se hallan rehabilitadas. Bien de la patria y eterno agradecimiento de la provincia merecen los hijos de la misma y otros industriales de fuera de ella, que desarrollaron en tan grande escala ese manantial inagotable de riqueza, elevando la producción de las minas rehabilitadas hasta en 1854, al entónces fabuloso número de 50.000 toneladas al año, miéntras que los trabajos del Gobierno en el potente criadero de Rio-Tinto apénas producían 40.000 toneladas.

Visitando este distrito minero en el año 1853 varios ingenieros franceses, reconocieron las antiguas explotaciones de la Sierra de Thársis, situadas á unas siete leguas al SO. de Rio-Tinto, las que segun la opinion pública pasaban por exhaustas. Recorriendo dichos ingenieros aquel terreno cubierto por los ves-

tigios de una grande época industrial, y en medio de indicaciones de trabajos antiguos y montañas de escoria, distinguieron y designaron un grupo de criaderos de extraordinaria potencia. Y este fué el origen de una nueva era en el renacimiento industrial de las minas de la provincia.

Las antiguas explotaciones de Thársis se creían enteramente agotadas, como ya hemos dicho ; y esta apreciacion mal fundada, fué sin embargo sostenida por el informe de otro acreditado ingeniero frances, que vino á reconocer el terreno por encargo de la casa Rotchschild. A pesar de esto, los primeros, siguiendo las inspiraciones de su propio criterio y venciendo con sin igual constancia innumerables obstáculos, lograron fundar en aquellos desiertos parajes, y en ménos de tres años, un establecimiento minero ventajosamente conocido hoy dia entre los mejores de Europa.

La produccion de las piritas en Thársis se elevó ya en 1857 á unas 100.000 toneladas; es decir, á mayor número que el que arrojaba por entónces Rio-Tinto y todas las demas minas del distrito reunidas. En aquel año quedaron todas las labores hábilmente dispuestas para desarrollar rápidamente la pro-

duccion y en la gigantesca escala en que hoy se encuentra planteada.

Las minas tienen para su servicio particular un ferrocarril de 48 kilómetros de longitud, que termina en el muelle-embarcadero que dejamos descrito al ocuparnos de Huelva. Este ferrocarril está habilitado ya para el servicio de viajeros.

La nueva empresa de Rio-Tinto que desde el año 1873 viene haciendo colosales esfuerzos para buscar en la explotacion en grande escala el interes del enorme capital que representa, ha logrado ya, á costa de actividad é inteligencia y de la grandísima prevision de Mr. Matheson, resolver el problema que se juzgaba insoluble, y salva, con las grandes masas del mineral que explota, la pobreza de su ley; solucion que se completaría fabricando á boca mina y en Huelva todos los productos químicos de que sea susceptible el mineral, aprovechando, de conformidad con las necesidades y adelantos de la época, cuanta riqueza contiene el más potente criadero del mundo en su clase.

Para dar una ligera idea de la grandísima importancia del establecimiento minero que nos ocupa, transcribimos á continuacion los siguientes datos que pueden considerarse oficiales.

En las nóminas del mes de Diciembre del año último 1881, figuraban 10.500 empleados de todas categorías, contándose en dicho número, los de las minas, talleres de Huelva y ferrocarril. El mineral arrancado y utilizado, durante el expresado año de 1881, sumaba en cifra redonda un millon de toneladas. Durante el mismo año se produjeron y enviaron á Inglaterra diez mil toneladas de cobre en cáscara. Del mineral arrancado, se exportaron á Inglaterra y otros países, unas doscientas treinta mil toneladas, quedando sobre cincuenta mil en el depósito en Huelva, y el resto se calcinó en las Minas para obtener la cáscara. Además de la pirita exportada, se embarcaron siete mil toneladas de mineral de hierro, la mayor parte para los Estados-Unidos. De esta clase de mineral podrán obtenerse cinco ó seis millones de toneladas, sin más trabajo que cargarlo de los grandes depósitos que se encuentran en forma de cantera.

Del filon Sur, que existe en la base y en parte debajo de los cerros llamados Colorado y Salomon, se ha arrancado hasta ahora la mayor parte del mineral. La corta abierta en este filon, mide sobre cuatrocientos treinta metros de largo por ciento quince de ancho

y ochenta de profundidad. Para descubrirla se han desmontado del costado del cerro que domina este criadero, más de tres millones de metros cúbicos de terreno. De esta corta á cielo abierto, se arrancan anualmente quinientas ó seiscientas mil toneladas de mineral, y los trabajos subterráneos del mismo filon dieron el año pasado trescientas veinte mil toneladas.

En la actualidad se están disponiendo los trabajos más sabiamente si cabe con el fin de alcanzar mayor producción y más economía, estableciéndose en diversos puntos máquinas nuevas de gran potencia. Además se construye á diez kilómetros de distancia próximamente de las Minas, un nuevo depósito para agua, de dos millones de metros cúbicos de capacidad, y de cuyo depósito irá el agua al sitio donde se verifican los trabajos de lavar los minerales calcinados.

Como hemos indicado, estas minas tienen construido un ferrocarril, para el transporte de los minerales, de 83 kilómetros de longitud, que principia en Rio-Tinto y concluye en Huelva en el notable embarcadero anteriormente descrito; y poseen un lujoso material móvil en armonía con la grandiosidad y estructura del referido muelle de hierro.

Las de Buitron y la Poderosa tienen otro ferrocarril que desde San Juan del Puerto hasta Valverde es comun á las dos minas, y luego se divide en dos brazos uno para cada una de ellas. La longitud del ferrocarril desde San Juan hasta Valverde, es de 36 kilómetros; desde este último punto hasta Zalamea, en cuyos alrededores se encuentra una máquina fija de vapor que sube los vagones cargados de mineral de la Poderosa, 21 kilómetros; y desde Valverde hasta la mina del Buitron 13 kilómetros. El camino de hierro está habilitado para el servicio de viajeros. El embarque del mineral se verifica en el Tinto por medio de balandras que desde San Juan del Puerto lo transportan á los buques.

Para que nuestros lectores puedan formarse una idea aproximada de la industria minero-metalúrgica en este distrito y de la riqueza que encierra, copiamos á continuacion los datos estadísticos de lo exportado é importado segun las aduanas, en los últimos años de 1875 y 1876, comparados con los de 1872; esto es, ántes y despues de explotarse por la compañía Rio-Tinto sus minas.

EXPORTACION.

En el año	1875	344.896	toneladas	de piritas.
»	1876	442.201	id.	de id.
»	1872	261.373	id.	de id.
En el año	1875	5.296	toneladas	de cáscara.
»	1876	7.178	id.	de id.
»	1872	3.525,	id.	de id.
»	1875	11.545	id.	de manganeso.
»	1876	6.972	id.	de id.
»	1872	23.519	id.	de id.

IMPORTACION.

»	1875	4.916	id.	de hierro de cemento.
»	id.	3.451	id.	id. viejo.
»	id.	1.194	id.	id. dulce
»	1876	10.080	id.	id. de cemento.
»	id.	243	id.	id. dulce.
»	1875	19.228	id.	de carbon.
»	1876	14.475	id.	de id.
»	1872	9.300	id.	de id.

La fuerza de sangre empleada en todas las minas y fábricas fué :

En	1875	5.117	hombres	413	mujeres	y	485	niños.
»	1876	6.441	id.	79	id.	y	283	id.
»	1872	4.435	id.	589	id.	y	659	id.

Los accidentes desgraciados :

En	1875	30	muerdos	44	heridos	y	35	contusos.
»	1876	12	id.	160	id.	y	297	id.
»	1872	4	id.	82	id.	y	135	id.

Segun los datos oficiales que tenemos á la vista, el total general de valores creados por la nueva industria minero-metalúrgica al pie de minas y fábricas, fué, en el año de 1876, de veintiocho millones de pesetas en cifra redonda ; y para calcular toda la riqueza creada directamente por esta industria, habría que añadir el valor de los transportes á que da lugar dentro del distrito.

IV

Los rios y arroyos que surcan la provincia, nacen todos en las sierras anteriormente mencionadas ; desaguando el Múrtiga, el Chanza y varios arroyos pequeños en el Guadiana ; el Piedras en el Océano, cerca de Cartaya ; el Odiel y el Tinto, en el Océano, por la Barra de Huelva ; á estos dos últimos rios afluyen las demas *riveras* y arroyos de la provincia, ménos los que pasan por el límite de la de Sevilla, y que, por el descenso natural del terreno, desembocan en el Guadalquivir. Las aguas de los expresados rios, riveras y arroyos, á excepcion del Múrtiga que fertiliza gran parte de los términos de Fuenteheridos, Galaroza y La Nava, apénas se aprove-

chan para el riego, por venir muy encauzadas, y en otros puntos por el escaso valor de los terrenos por donde ese riego pudiera distribuirse. Se utilizan para dar impulso á varios molinos harineros y algunos otros artefactos ; y las de los que nacen en las minas ó pasan por ellas, y que por esta circunstancia contienen en disolucion, en mayor ó menor grado, sulfatos de hierro y cobre, las aprovechan imperfectamente para bañarse los enfermos de los pueblos limítrofes. Las de la Coronada, las de las Minas de Rio-Tinto, las del Guadiana en Sanlúcar y las del Odiel en Gibrleon, sirven en primer término para curar los dolores reumáticos, gota, úlceras de ciertas clases, humores herpéticos y como tónicos en las afecciones nerviosas.

V

En lamentable atraso se encuentran las vías de comunicacion de la provincia, por las apuradas circunstancias en que se han visto los Gobiernos de España de algunos años á esta parte, y por otro sin número de concausas naturales algunas de ellas en una comarca en que, por su moderna historia,

aún no ha echado hondas raíces el sentimiento del interes provincial. La carretera de Sevilla á Huelva, la de esta ciudad á Ayamonte y la de Aracena á Sevilla, son las únicas que se encuentran construidas y bien conservadas en la parte que comprende esta provincia. Las demas que abraza el plan general tienen algunos trozos concluidos, otros en construccion, varios suspendidos por rescision de contratos, sin tener el menor trayecto acabado, y muchos en proyecto, esperando que el Gobierno pueda subastarlos. De manera que lo poco que hay hecho, sin estar enlazados los trozos, como es natural, no concluyéndose las obras empezadas, no puede producir á la industria, al comercio y á la agricultura los beneficios consiguientes miéntras no se terminen todos los trozos en construccion y proyectados, y sea Huelva y su puerto el punto donde confluyan las ramificaciones de todos los pueblos de la provincia, por las dos arterias principales de Extremadura y Andalucía, y se enlace además por ferrocarril esta olvidada region con el resto de España.

Esto escribíamos en el año 1878; desde aquella época hasta hoy, ha terminado la construccion del ferrocarril de Sevilla á Huel-

va, que indudablemente es una de las más perfectas líneas de España, con suntuosas estaciones de estilo Mudéjar, descollando entre todas la de Huelva, que es un modelo de buen gusto ; ha empezado la construcción de la línea férrea de Zafra á Huelva, y se han subastado desde mediados del año anterior y están en plena construcción todos los proyectos de carreteras estudiadas, excepto los de dos secciones de la de San Juan del Puerto á Cáceres.

Al mismo tiempo la Junta de obras del Puerto con sus escasos recursos ha dado principio á algunos trabajos, mientras se obtiene del Gobierno la subvención necesaria para desarrollarlos aceleradamente.

VI

El servicio de Correos ha mejorado con el impulso dado á las vías de comunicación ; sin embargo, la parte alta de la Sierra de Aracena y algunos pueblos del partido de Valverde, continúan y continuarán mal servidos hasta que se terminen las obras empezadas.

El de telégrafos continúa como estaba

en 1878; hay además de la línea general de Huelva á Sevilla con estacion en La Palma, un hilo que va á Moguer, y otro á Ayamonte, con estaciones en Gibrleon y Cartaya. Desde Ayamonte sale otro á Isla Cristina y un cable por el Guadiana, hasta Villa-Real, que enlaza con las líneas portuguesas terrestres y con otro cable directo desde este último punto á Gibraltar. La línea general de Andalucía á Extremadura tiene estacion en Santa Olalla, estableciendo por este medio comunicacion con el norte de la provincia. Además existen los hilos correspondientes á la línea ferrea de Sevilla á Huelva y á los ferrocarriles industriales. Pero aún lo poco que hoy tenemos es de escasa utilidad, por no existir la red de vías y movimiento comercial bastante á dar vida á las referidas líneas.

VII

Con la falta de comunicaciones que aún existe, la industria y la agricultura languidecen, quedando la primera reducida en los partidos judiciales de Valverde y de Aracena á explotar algunas minas de poca importancia; pues como hemos dicho, las de Rio-Tinto, Thársis, La Poderosa, Buitron y algunas

otras de las mejores, pertenecen y se explotan por sociedades extranjeras, con personal de distintos países, no siendo el mayor en número el de esta provincia. A tejer lana y lino para los naturales; fabricar tapones de corcho en Higuera junto á Aracena, Cortegana, Cala, Aracena, y Santa Olalla, y cebar ganado de cerda, que ademas de abastecer el consumo de la provincia, se envía en gran cantidad á Cádiz y Sevilla. En el litoral y la campiña la agricultura es la primera fuente de riqueza, produciéndose caldos y granos de bastante mérito, como ha demostrado el gran número de premios obtenidos en las últimas exposiciones de Viena, Filadelfia, y muy especialmente en la vinícola de Madrid, celebrada en el año de 1877, en cuyo certámen figuró esta provincia entre las más preferentes, siendo la séptima en el número de expositores y la primera en la variedad de los productos, correspondiéndole uno de las diez premios de honor, varios de *afinacion y perfeccion* y una multitud de *mencion*, que ascienden entre todos á más de quinientos. Pero á pesar del aplauso, y por las razones expuestas, la demanda es escasa, siendo necesario vender muchas veces á ménos precio del corriente en los grandes mercados. En Isla

Cristina y Ayamonte hay almadrabas y fábricas de salazon que surten en abundancia las poblaciones de la costa de Levante. El comercio de cabotaje tanto en Huelva como en los demas pueblos del litoral de esta comarca, no merece especial mencion por su insignificancia en el dia, habiendo decaido por lo mismo la lucrativa industria de construcciones navales.

VIII

El estado de la instruccion pública en la provincia no es tan ventajoso como nosotros deseáramos ; pero algo ha adelantado en estos últimos años, pues ya no hay ningun pueblo que no tenga escuelas completas ó incompletas, y se estableció por fin en la capital, por Real órden de 13 de Junio de 1856, el Instituto de segunda enseñanza, que, como dejamos dicho, ocupa parte del edificio que fué convento de la Merced. Tiene ya el moderno Instituto una biblioteca compuesta de 2.642 volúmenes, y dos gabinetes, uno de Física é Historia natural y otro de Química, que se han venido formando laboriosamente con fondos del Establecimiento y algunos donativos de particulares. Hay ademas Escuela nor-

mal, casi desierta de alumnos. Sin entrar á investigar las causas que producen ese resultado en el referido centro de enseñanza, lamentamos el hecho porque es el signo precursor de su muerte. Respecto al Instituto, que tampoco se encuentra tan concurrido como fuera de desear, hay que tener en cuenta que desde su fundacion viene aumentando progresivamente el número de alumnos; pero mientras Huelva continúe separada de los pueblos de la Sierra por falta de comunicaciones, y aún de varios de la campiña por la misma causa, ni el Instituto se verá mucho más concurrido que hoy lo está, ni acabará la incomprendible aspiracion de los que desean se suprima para que se creen en su lugar centros locales de enseñanza secundaria en las cabezas de partido. No comprenden tal vez los que así piensan, que por ese camino y otros parecidos, que indudablemente no seguirán nunca los representantes de la provincia, se iría derechamente á la supresion de la misma, golpe terrible que cortarí en flor el gran porvenir de esta region, llamada á ser muy rica y floreciente cuando unida con las provincias limítrofes y Portugal por ferrocarriles, hechas las carreteras y caminos, y construidas las obras del puerto de Huelva, sea la zona de

tránsito y depósito de los granos de Extremadura, el centro de nuevas industrias, como las de productos químicos por ejemplo, y el punto obligado de exportacion para una gran parte de la Península y de importacion para sus Antillas.

IX

En beneficencia pública se tocan aún todas las dificultades de una provincia de moderna creacion : suprimidas en la mayor parte de los pueblos las rentas destinadas á tan sagrado objeto, siendo escasas las que otros conservan todavía, han de afluir necesariamente á la capital de la provincia los enfermos y desvalidos de casi toda ella, sin que hasta hoy, á pesar de los laudales esfuerzos de las distintas corporaciones provinciales, hayan tenido tiempo ni recursos para atender cual merece este importante servicio ; de tal manera, que hay que buscar en las provincias limítrofes los consuelos y proteccion que se deben á los desgraciados dementes, á los impedidos, á los niños expósitos y á los huérfanos, por no contener el reducido Hospital de la provincia dependencias para estos infelices.

RESEÑA HISTÓRICA

DE LA

PROVINCIA DE HUELVA

I

La mayor parte de los pueblos que en la actualidad constituyen la provincia de Huelva, pertenecieron al antiguo reino de Sevilla, formando uno de los ocho partidos en que se dividía; hasta que por el nuevo sistema de departamentos adoptado por los franceses durante su dominacion, Huelva, con todos los pueblos que hoy forman su provincia, fué una parte importante del departamento del Guadalquivir bajo, siendo Aracena y Ayamonte residencia de Subprefectos. Expulsados los franceses de la Península, vinieron á tierra todos estos trabajos; quedando la zona que nos ocupa, en cuanto á su division

territorial, en la misma forma que lo había estado ántes de la invasion ; mas los defectos de aquella eran bien patentes á todos los hombres entendidos en la ciencia administrativa, por cuanto comprendiendo las provincias extensos términos y dentro de ellas multitud de poblaciones, la accion rápida de las autoridades tenía que experimentar entorpecimientos y dilaciones nacidas de la viciosa organizacion por que tenían que regirse, con graves perjuicios de los administrados. Variado el sistema político de la Nacion en el año 1820, los Cuerpos Colegisladores se propusieron, como una de las medidas de más urgencia, arreglar la division del territorio de una manera más propia á las necesidades de la época ; y en 1822 decretaron el nuevo arreglo de provincias, en el cual se creó la que dejamos descrita, asignándole por límites los que tiene en la actualidad, sin otra diferencia que comprender en ella los pueblos de Higuera la Real, Fregenal y Bodonal, cuando por la nueva organizacion, decretada en 1834, fueron excluidos y adjudicados á Badajoz.

II

No hay en la Historia ningun hecho concreto que colectivamente pueda abarcar la region que en la actualidad forma la provincia de Huelva. Dividida en los tiempos antiguos en dos secciones, la que constituía la alta sierra tuvo siempre más contacto con Extremadura, y compartió con ese país las glorias y fatigas ; por el contrario, la sierra baja y la campiña, hasta el Océano, han estado en todas épocas más relacionadas con el resto de Andalucía, y participaron con ella los azares de la próspera como de la adversa fortuna, distinguiéndose durante las dominaciones romana y árabe Niebla y Palos, que fueron las dos ciudades más importantes en aquellos tiempos. La primera llegó á ser en tiempo de los moros corte de algunos reyes dependientes del de Sevilla, siendo el último Aben-Alnafor, que se vió precisado á entregar las llaves de la ciudad, despues de haber sufrido un largo sitio , á D. Alfonso el Sabio, que la conquistó en el año 1257 ; y la segunda, esto es , Palos, fué residencia de algunos Gobernadores romanos, que la eligieron por ser

entónces el mejor puerto de esta zona; fué notable ademas, por haber tenido un gran vecindario y una multitud de familias nobles, entre las que se distinguieron las de Pardo de Quirós, Auñon, (fundadora del Monasterio de la Luz) Prieto de Guevara, Guzman, Henestrosa, Zúñiga, Maldonado, Quesada, Cueva, Nuñez de Vargas, Soto-Mayor, Manrique de Lara, Estrada, Campo-Mayor, Pinzon, Fernandez, y otras muchas, abandonando todas el pueblo algun tiempo despues de la reconquista para irse á Jerez de los Caballeros, entónces de la Sierra, y á otros puntos, huyendo de la dominacion de los Señores á quienes se otorgaba la ciudad por servicios á la patria, ó por el favoritismo; y últimamente se hizo célebre, por haber salido de su puerto la flotilla y gran parte de los tripulantes que acompañaron á Cristobál Colon en el descubrimiento del Nuevo-Mundo.

En aquella época feudal la Casa de Medina-Sidonia, que tenía vastas posesiones en Granada, Sevilla y Cádiz, y al mismo tiempo el Condado de Niebla, el Señorío de Huelva y estaba emparentada con los demas Señores de otros pueblos de estas costas, ejercía suprema tutela sobre esta zona, que por fuerza había de ligar sus hazañas con los

hechos en algun tiempo famosos de la referida casa, entónces la más poderosa de Andalucía y tal vez de España. Para que nuestros lectores puedan formar idea de la riqueza y esplendor de la antedicha casa en el primer tercio del siglo xvii, y al mismo tiempo para que conozcan el floreciente estado de la comarca, que hoy constituye la provincia, en aquellos tiempos en que la miseria se extendía por Castilla, reproduciremos los curiosos datos que encontramos en una crónica de la época.

Al principiar el año 1624, el Rey Felipe IV avisó á D. Gaspar Alonso Perez de Guzman el Bueno, duque de Medina-Sidonia, que habia resuelto visitar sus estados. A la sazón se encontraba enfermo el Duque en sus posesiones de caza de esta provincia conocidas por el Coto de Doñana ; y aunque tenía el soberbio castillo-palacio en Huelva donde habia residido toda su familia durante algunos años, naciendo allí varios de sus hermanos, y entre ellos la muy célebre Doña Luisa Francisca de quien ya nos hemos ocupado, y aunque poseía otras suntuosas moradas en Niebla y Sanlúcar de Barrameda, resolvió recibir al Rey en el Coto, y para el efecto ocupó en seguida á cuatrocientos hombres, con sus correspondientes maestros de obras,

que, sin levantar mano, prepararon en pocos dias el departamento que había de ocupar Felipe IV. He aquí como el cronista Pedro Espinosa relató los preparativos y describió los festejos :

.

«Renovóse la casa del bosque, que es muy capaz, y aderezándose treinta aposentos de ricas tapicerías : hicieron de nuevo caballerizas para los caballos de S. M. de doscientas plazas ; cocheras para todos sus coches ; granero para dos mil fanegas de cebada ; pajares y guadarneses de ciento diez y seis varas de largo ; dos cocinas arrimadas á la antigua, de ciento veinte pies cada una ; hornos para las masas ; guardamangeles de veinte varas ; todo incorporado en el palacio del bosque.

»Dispúsose el aposento para el Duque y los señores que le acompañasen, en el ható que está cerca del palacio, en seis casas que allí tienen los vaqueros, que se aderezaron de costosas tapicerías techos y paredes ; y enfrente se labró de nuevo otra caballeriza de ciento cincuenta pesebres, guadarneses, cocheras, pajares, graneros, cocinas y hornos ; todo casi del mismo tamaño que se ha referido del cuartel de S. M.

»Armarónse en estos dos sitios diez y seis tiendas y las once que estaban en el de S. M., muy capaces, los suelos entablados, ricamente adornadas de colgaduras y camas, sillas y bufetes. Y en el del Duque habia cinco tiendas, la una muy grande, esterada, para comer y asistir á los señores. Hiciéronse además veinte y dos barracas en ambas partes, con muchas camas para la gente que seguía á S. M., criados y vasallos del Duque, de las cuales servían dos, una en cada cuartel, de albergue. La de S. M. tenia setenta varas de largo y cuatro de ancho, mesas y bancos para comer y recoger mil quinientas personas, porque estaban dos gradas por la una y otra banda. La del cuartel del Duque tenía cincuenta varas de largo, cinco de ancho, con mesas y bancos en la misma conformidad, capaz para quinientas personas: puesto todo con tal orden, que formaban vistosas calles.

« Para estas obras se llevaron:

Ocho mil tablas.

Mil y quinientos pinos.

Cien velas de navío.

Sesenta mil clavos, y una gran cantidad de materiales y pertrechos.

Para el guardamangel de S. M. y botillerias del Duque:

Ocho baules grandes de mantelería y servilletas alemaniscas finas.

Dos de ordinarias.

Doscientos cuchillos de Bolduque.

Cajas muy grandes de vidrios de Venecia y búcaros.

Grandes cajones de loza de China fina.

Seis cargas de la ordinaria.

Setecientas fanegas de harina de flor.

Ciento para los perros de S. M. y del Duque.

Ochenta botas de vino añejo.

Gran cantidad de vino de Lucena y bastardo.

Diez botas de vinagre.

Doscientos jamones de Rute, Aracena y Vizcaya.

Cien tocinos.

Cuatrocientas arrobas de aceite.

Mil de agua del caño dorado de Sanlúcar.

Trescientas arrobas de uvas, orejones, dátiles y otras frutas.

Seiscientas arrobas de salmon, atun de ijada y pescado.

Gran suma de arencones.

Cincuenta arrobas de manteca de Flandes.

Quinientas palmas de manteca de vacas, fresca, y ochocientas libras de la de puerco.

Muchas orzas de leche de vacas.

Trescientos quesos de Flandes.

Cuatrocientos melones.

Mil barriles y botijas de aceitunas.

Cien arrobas de azúcar y otras ciento en pilones.

Cincuenta arrobas de miel.

Doscientas arrobas de cajas de conserva, cubiertos y almíbares.

Ocho mil naranjas dulces y agrias.

Tres mil limones agrios y dulces.

Mucha especería de todo género.

Cuatro mil bujías.

Cuatro mil velones.

Ochocientas hachas.

Cien hachotes.

Cien Morteretes, todo de cera blanca.

Quinientas hachas amarillas.

Un balon de papel.

Gran cantidad de obleas, cañones é hilo de cartas.

Doce cargas de palmitos de Meca, de que gustó mucho S. M.

Ciento cincuenta y cinco arrobas de cobre labrado.

Mil trescientas libras de hierro de Sevilla.

Once mil velas de sebo.

Seis árboles grandes de navío y setenta berlingas para los fuegos.

Treinta y ocho faroles para las tiendas y barracas.

Trescientas cucharas.

Diez carretadas de sal.

Cajones grandes de lanzas para montar.

Muchas libras de pólvora y municion.

Setenta y cuatro bufetes, para los aposentos y tiendas.

Gran cantidad de sillas.

Una sobre mesa de damasco, de cuarenta y dos varas con sus flecos de oro.

Otras quince de tabí, de diferentes colores, con pasamanos de oro, para los bufetes de los aposentos.

Otras tantas de raja de cochinilla, con flecos de oro, para los de las tiendas.

Otras veinte de guadamecí, la una para veinte bufetes, otra para doce y las demas de diferentes tamaños.

» Para la caballeriza de S. M. se enviaron doscientas cincuenta carretadas de paja, mil quinientas fanegas de cebada, veinte y cuatro de trigo, y diez de harina, con que regalar los caballos.

» Para la cocina se cortaron cuatro mil car-

gas de leña, y se trajeron cuatro mil arrobas de carbon.

» De la villa de Huelva se enviaron quinientos barriles de escabeche de lenguados, ostras y besugos, sin otros mil novecientos que habian llevado de Sanlúcar de diferentes pescados regalados, y seis mil cuatrocientos pastelones de lampreas y gran número de empanadas que se fueron haciendo en el bosque.

» Previnieron todas las artes de pesquería que hay en la villa de Huelva, para que todo el pescado que pescasen se remitiese; el cual se traía desde la Torre de la Arenilla hasta las del Asperillo, y de allí al bosque, que son once leguas sin parar, con diferentes arrieros, y de esta suerte, entraban cada dia veinte cargas de pescado regalado, cada una de quince arrobas.

» Previnieronse todas las jábegas y artes de cazonales de Huelva y Ayamonte, para que estuviesen en el sitio de la Barrosa, una legua de dichas casas, por si S. M. fuese servido de entretenerse algun rato viéndolas pescar, como lo hizo, sirviendo en tanto para hacer mayor la prevencion del pescado, enviando cada dia otras ocho cargas al bosque, sin otras seis que se enviaban de las Tartanas á San-

lúcar, con que se juntaban cada día en Doñana treinta y dos cargas de pescado de casi quinientas arrobas, por diez y seis días continuos, doce ántes que llegase S. M., sirviendo solo de afectar el desperdicio. Llegó á tanto el cuidado del Duque, que por si los temporales estorbasen la pesquería, previno barcos para que pescasen en el rio y se trajese el pescado por tierra.

» Traíanse cada día seis cargas de nieve de Ronda, en cuarenta y seis acémilas, repartidas en diferentes puestos, con que no paraba la nieve en ninguno.

» Mandó el Duque que toda la caza que se matase en veinte leguas la enviasen al bosque, y que no se matase ninguna en él, por no escarmentarla ni apurarla, para que S. M. estuviese más entretenido, ó por hacer mayor el gasto, no queriendo valerse de tanta como tenia en su tierra, y así de diferentes partes se enviaron á Doñana en diez y seis días :

Quinientos cincuenta cabritos.

Cuatrocientas perdices y Conejos.

Mil gallinas.

Quinientos pollos.

Y muchos capones y pavos cebados de leche.

» Del Condado y Sanlúcar llevaron cien mil huevos.

» A dos leguas de las casas se pusieron seiscientas cabras paridas, de las que cada día se traían veinte arrobas de leche para natas y otros regalos.

» Llenáronse los guardamangeles de cardos y criadillas de tierra, y muchas hierbas, con que, es sin duda, que si se pintasen las diferencias de regalos que en ellos se juntaron, sería el más entretenido lienzo que pudiera disponer la imaginacion.»

De esta manera preparaba el duque de Medina-Sidonia todo lo necesario para recibir dignamente á su Rey. En cuarenta y cinco días se terminaron las obras improvisadas en el Coto, con grande admiracion de los habitantes de aquellos contornos que vieron surgir una fantástica mansion de entre aquellas magníficas arboledas. La llegada de Felipe IV á Sevilla no permitió que se concluyesen ciertos detalles. Permaneció el Rey trece días en Sevilla, y el miércoles, doce de Marzo, salió de aquella ciudad para dormir en su Palacio. El Duque continuaba enfermo, y siéndole imposible levantarse de la cama, pues los médicos se lo impidieron, y no permitiéndolo su estado, escribió al Rey el sen-

timiento que le causaba no poder ir á besarle la mano, y le envió la carta por su hijo el conde de Niebla, acompañado de D. Alonso, su hermano, del marqués de Ayamonte, su primo, y de todos los criados y vasallos que estaban dispuestos para acompañar al Duque. La noche del 12 la pasaron en su alojamiento del bosque, y el día 13 salieron dispuestos en la forma siguiente.

«Delante del coche, dice el cronista, iban cuarenta y dos monteros de á pie y á caballo, y tiradores de vuelto, todos con libreas de paño de Segovia, verde, calzon, capotillo y ropilla, forrado en tafetan naranjado, botones y guarnicion del mismo color, cada uno con los instrumentos de su ministerio, y todos á caballo, guarnecidos los aderezos de seda verde sobre ante; y en este orden daban principio dos trompetas con la dicha librea y aderezos de caballos, coletos, pretinas y tahalies de ante, cairelados de seda verde, espadas doradas y banderillas de damasco, bordadas las armas del Duque; seguían diez tiradores de vuelo con el mismo traje, excepto que en lugar de las espadas llevaban cuchillos de monte en la pretina, dorados los cabos, y bolsas de guarnicion de ante. A los tiradores seguían veinte monteros de á caballo con

lanzas, con la misma librea, coletos, tahalíes y pretinas de ante, aderezos de espada, daga, espuelas y clavazon dorada, botas de vaqueta, sombreros con toquillas de muchos cordoncillos, naranjados, como los tiradores. Después diez monteros de á pié, que también iban á caballo, con la misma librea, polaina y montera, cuchillos, chifles y bolsas de guarnición como los tiradores. Y detrás de todos D. Diego de la Cueva y Aldana, gentil-hombre de la cámara del Duque y alcaide de dicho bosque, muy galán, á caballo y con lanza.

»Detrás y delante de los coches iban veinte y cuatro lacayos con la librea del Duque, todos con fieltros. Seguía el coche de los señores, en el que iban el conde de Niebla, el Sr. D. Alonso y el marqués de Ayamonte; á mula, tras de los coches, D. Melchor de Herrera y D. Miguel Paez Ponce de Leon, sus caballerizos mayores. Después todos los pajes y ayudas de cámara hasta en cantidad de setenta, con librea de raja fina de Ávila, color cabellada; el tafetan de los aforros, rosado, botones rosados y plata, toquillas de lo mismo con mucha obra, y muy curiosos jubones de tela rosada y plata, ligas con puntas de plata y medias rosadas; aderezo de

espada y espuelas plateadas ; botas negras con cañones de grana guarnecidos de plata y lentejuelas, y de la misma librea se vistieron ocho reposteros y cuatro cocheros con fieltros. Despues de toda la librea iba el segundo coche, y en él Pedro de Vallejo y Cabañas, Secretario de S. M., agente de los negocios de Madrid, y mayordomo de esta jornada, y otros caballeros criados del Duque. Detras de este coche todos los criados del Duque y mucho número de vasallos, los unos y los otros con muy galanes y costosos vestidos, todos á mula, con coginetes y portamanteos leonados, que llegaron á número de quinientos, y para otro dia tenían caballos para todos.»

A las diez de aquel dia llegaron á media legua de distancia de las casas del Palacio. Salió á recibir á su sobrino en un coche el conde de Olivares, acompañado del marqués de Castel-Rodrigo, de el del Carpio y su hijo y del de Portalegre, todos de la cámara de S. M., y D. Francisco Zapata su caballero. Despues de cambiar los correspondientes saludos, el conde de Olivares, dejando el coche del Rey, en que había venido, se pasó al del conde de Niebla y se encaminaron al Palacio donde estaba S. M. El Rey se encontraba en

el balcon cuando llegaron, é inmediatamente se dignó recibir al de Niebla, el que, despues de besarle la mano, le entregó la carta del Duque su padre, expresándole el grandísimo sentimiento que á éste dominaba por no serle posible tener la honra de recibir á S. M. Contestó el Rey diciéndole que sentía mucho la indisposicion del Duque y que se alegraba de conocer al Conde. Despues de tener el honor de besar la mano al Infante, se retiraron el Conde y demas Señores, acompañados tambien del conde de Olivares y del duque del Infantado, y se volvieron al bosque con todo su acompañamiento.

«El dia siguiente, añade el cronista, quedaron de acuerdo, que los monteros de á pie del Duque hiciesen algunos conciertos de jabalíes, que pudiese S. M. correr pasando del bosque de Palacio al de Doñana; y por no hacer ruido ni causar embarazo, salió en esta misma conformidad. Viernes, que fué á 14, el conde de Niebla, el Sr. D. Alonso, su tio, y el marqués de Ayamonte, salieron á recibirle, llevando sólo consigo los monteros de á pie y á caballo, tiradores y perreros de la misma librea, con sus sabuesos y lebreles, y de respeto caballos en que montar.

» Llegó S. M. tarde al concierto, que estaba

tres leguas de las casas, donde le besó segunda vez la mano el conde de Niebla, y le sirvió (en nombre de su padre, para sí, para S. A. y los demas señores que le acompañaban) con doce caballos con sus aderezos de campo, algunos bordados de oro sobre ante y gamuzas, y otros de cordobanes con muchas diferencias de colores, tambien bordados, y los caballos para S. M. y Alteza, cubiertos con tellices de terciopelo verde, bordados con cortaduras de tela naranjada y torzales de oro; y doce lanzas, las dos de las personas reales de junco de Indias, guarnecidas de oro, y las demas de plata; y otro dia se repartieron los caballos entre los Señores, reservando S. M. y Alteza y el Conde para sí los que iban señalados. A los dos ballesteros de S. M. dió tambien otros dos caballos y aderezos de monte, y órden al Conde, su hijo, que los sacase de aquel sitio donde se pudiese correr en ellos el primer jabalí en su tierra. Por ser tarde y muy ásperos los montes, no hubo lugar más de que los sabuesos matasen uno de los que estaban concertados, en que S. M. se entretuvo, y despues en ver correr á los galgos una banda de gamos.

» Llegada que fué la noche, el Rey tomó el coche, y metiendo en él al conde de Nie-

bla, caminó á las casas de Doñana, donde despues que hubo descansado, quiso ver los artificios é invenciones de fuegos que le tenían prevenidos delante de ellos, tales que cuando no hubiera habido en el bosque de Doñana otra demostracion, bastara sola esta á manifestar la grande voluntad del Duque. Vídolos S. M. desde una ventana de la galería que mira al campo, teniendo consigo al conde de Niebla, y haciéndole particulares favores, celebrando lo que le entretenían. Estaba formado un castillo de pólvora ochavado, frontero de la puerta principal de la casa, de 50 pies de alto, 9 varas de diámetro y 27 de circunferencia, con dos órdenes de corredores ; en el primero estaba un gladiator jugando con dos espadas, y en el segundo, más alto, el hecho de D. Alonso Perez de Guzman en Tarifa, y por remate una jarra muy bizarra, de que salieron juntos innumerables cohetes voladores. Cada corredor tenía ocho pirámides, que las remataban otros tantos globos, todo de la misma pintura que el castillo, el cual tenía repartidas en los lados quinientas bombas de á ocho libras de pólvora cada una, y se remataba el castillo con una figura de la Fama, bien acabada. Púsose una sierpe junto al castillo con mucha má-

quina de cohetes ; había seis hombres á caballo armados de fuego con sus adargas que jugaron las cañas, y lidiaron un toro coheta-do. Había dos hombres armados con sus celadas, que tornearon en una batalla de gran cantidad de cohetes. Otro, armado de fuego sobre un carro de fuego, que se quemó, quedando sin daño : echó de sí tantos voladores y cohetes, que duraron una hora. Habiéndose concluido, mandó el Rey al Conde se fuese á su cuartel, y pidió la cena : y es increíble cosa lo que se gastó de los guardamangeles para S. M. y los que le seguían ; pues concurrendo en aquel sitio (de la gente que venía con la Corte, y los que se habían juntado de diferentes partes á ver aquellas grandezas) más de doce mil personas, todos alcanzaron abundantísimamente de todo género de regalos, siendo en este desórden mayores los desperdicios. Acabada la cena, se recogió S. M. y los demas señores á sus aposentos. En el de S. M. había una caja grande de plata, grabadas las armas reales, forrada por dentro en cuero de ámbar, con funda de lo mismo, cairelada y con alamares de seda verde y plata, y dentro cincuenta cordobanes, cien pares de guantes y cincuenta de faldriqueras, todo de ámbar : dos cajas cuadra-

das, cubiertas y forradas con cuero de ámbar, guarnecidas y caireladas de seda verde y plata, la una llena de pastillas, y la otra de pebetes, que toda la caja valdría 6.000 ducados. En el del señor Infante, dos azafates grandes calados de plata, con cuarenta cordobanes y cincuenta pares de guantes, todo de ámbar, cubiertas con dos tafetanes verdes labrados de sedas de colores, matizadas. En el del conde de Olivares una ropa de levantar muy rica, encarnada, bordada toda de oro y plata, y guarnecida con bordaduras y alamares de lo mismo, forrada en lama prensada encarnada y plata. Una salvilla grande de oro, con encajes de cristal, grabadas las armas de Guzman, y un pomo de cristal, hechura de corazon, guarnecido de oro, y cajuela de pastillas de lo mismo, y otra bandeja de plata sobredorada, de hechura muy extraordinaria y airosa, con una camisa, lienzo y guantes de ámbar, cubierto todo con sus tafetanes, como lo demas que se sigue. En el del duque del Infantado, una ropa de tela de oro, morada, forrada en colchado de ámbar, sacadas las labores del forro con oro, guarnecidas con pasamanos anchos y alamares tambien de oro, y una bandeja tambien de mucho primor, de plata dorada, camisa, lienzo y guan-

tes, cajuela y frasquillo de cristal, guarnecidos de oro. En el del Almirante de Castilla una ropa de tela encarnada, forrada en lama prensada del mismo color, guarnecida con alamares de plata, y una bandeja dorada como las demas, pomillo y caja de cristal, lienzo y camisa. En el del marqués del Carpio otra ropa, bandeja, y lo demas como se dió al Almirante. En el de D. Luis de Haro, y el marqués de Castel-Rodrigo, el de Orani, el de Belmonte, conde de Portalegre, el de Palma y el de La Puebla, en cada uno una bandeja airosa, como las demas, de plata dorada ; con camisa, dos pares de guantes, lienzo, cajuelas de pastillas y pomillo de plata, dorado y esmaltado. En el de Garci-Perez de Araciel, D. Francisco Zapata, los secretarios Pedro de Contreras, Antonio de Loza, Francisco de Albiz, Juan de Insansti, cada uno camisa, lienzo y guantes de ámbar.

» Y habiendo entendido el número de gente que había concurrido en el bosque (ademas de los bastimentos que estaban de respeto para irlos cebando, y para que los de regalo se comiesen más frescos) se ordenó que con treinta acémilas se llevasen de Sanlúcar nuevos mantenimientos y regalos todos los dias que S. M. estuvo en el bosque.

» El día siguiente, sábado, como á las ocho de la mañana, dió á entender S. M. que gustaría de ver lidiar unos toros en el patio de dichas casas ó palacio, y en ménos de hora y media, se hizo el toril y se encerraron doce muy valientes ; los nueve de ellos que se lidiaron hicieron muy buenas suertes sin desgracia. Toreó á caballo D. Juan de Cárdenas, un truhan del Duque, de excelente humor, con tanta destreza y bizarría, que al toro más furioso dió una buena lanzada, entreteniendo de manera á S. M. en esta ocasion y en todas las demas, que se lo llevó consigo á Madrid.

» Mató S. M. tres toros con el arcabuz, y el Duque tuvo prevenidos los mejores concedores de Andalucía que á caballo torearon en el patio, haciendo muy buenos lances, y despues derribaron en el campo algunos toros á vista de S. M.

» Por la tarde fué á montar con el marqués de Castel-Rodrigo, y el conde de Niebla, y los Señores se entretuvieron en oír una comedia que representó la compañía de Tomás Fernandez y Amarilis, á quien el Duque tuvo por su cuenta en la ciudad de Sevilla desde el miércoles de Ceniza, despues que se acabaron las representaciones, sólo para el efecto. Mató S. M. con el arcabuz un famoso jabalí y

otro los perros, habiendo pasado el resto de la tarde en ver correr toros, de que vino muy entretenido.

» A la noche le representaron otra comedia, y por principio dijo de repente Atilano (un mozo de la facultad que el Duque tenía en su servicio) una loa en su alabanza, que por ser de versos tan concertados hubo quien juzgase era prevenida ; demas que para desengañar esta sospecha, discurrió luego agudamente en las cosas que aquella tarde habían pasado á S. M., y en las acciones que actualmente hacían los que le estaban oyendo. En esto, en la comedia y en oír á Cogollos, hombre de buen humor é ingenio que entretiene al Duque, y con D. Juan de Cárdenas (risa del otro mundo) pasó el resto de la noche ; y siendo hora de cenar, mandó al conde de Niebla (que todo el dia habia asistido con S. M.) que se recogiese, enviándole cada vez más favorecido.

» Domingo por la mañana no salió S. M. de las casas de Doñana, que en ellas se entretuvo con el Conde y los demas señores que le seguían. Por la tarde fué á la playa, al sitio que llaman de la Barrosa, donde vido que echaban un lance los pescadores con las redes, y se entretuvo S. M. viendo las diferencias

de pescados que mataron. Despues volvió á la laguna de Santa Olalla, donde tenía el Duque prevenida una falúa y tres barquetas. La falúa para que se embarcase S. M., toda la popa dorada, proa y perfiles y remos verdes, forrada toda por dentro en tabí del mismo color y guarnecida con pasamanos y tachuelas doradas. Los que vogaban en la falúa iban al uso de marineros, jaquetas y calzones anchos, verdes, jubon, medias y ligas del mismo color. Aquí se embarcó S. M., el conde de Olivares y el de Niebla, que la gobernaba, y dos ballesteros que cuidaban de las escopetas de S. M. y A., y otros dos tiradores del Duque, quedando los demas con los monteros de á pie en las véras de la laguna levantando la caza, y todos los monteros de á caballo con lanzas, á las espaldas de ella para cubrir y guardar la mar. En las demas barquetas se embarcaron algunos de aquellos señores y criados del Duque y de S. M., que andando embarcado mató con la escopeta mucha caza; y quedó tan aficionado á este ejercicio y á la dicha laguna, que diferentes veces repitió al Conde que no había tenido en su vida mejor rato.

» Habíales representado Tomás Fernandez á los de la Cámara aquella tarde una come-

dia, y por la noche hizo otra á S. M., con que se recogió, y el Conde á su cuartel.

» El lunes no salió S. M. hasta la tarde, que fué al campo, yéndole acompañando uno de sus gentiles-hombres, el conde de Olivares y el de Niebla, y fué hasta la dicha laguna; y habiéndose entretenido en ella un rato, en la forma que el dia pasado, se partió de allí á montar, y corriendo un ligero jabalí, le acosaron los monteros del Duque con los sabuesos, hasta echarles los lebreles, y hallándose cerca S. M., D. Miguel Paez de la Cadena Ponce de Leon se echó del caballo á tenerlo por las orejas y S. M. con un cuchillo de monte lo mató; de que volvió muy gustoso y entretenido. La noche la pasó como las demas, y el dia siguiente resolvió irse.»

Después de esta tan pintoresca narracion continúa el Cronista describiendo el viaje del Rey por los demas estados del Duque y los festejos que en todas partes se hicieron, que concluyeron de demostrar la riqueza y vida de esta parte de Andalucía, tan en contraposicion entónces con las miserables y despobladas provincias del centro de España.

Dos meses próximamente duraron estas correrías, al cabo de las cuales regresó el Rey á Madrid con su privado D. Gaspar de Guz-

man y Pimentel, conde-duque de Olivares, para volverse á entregar al poco tiempo á otros viajes y espléndidas fiestas que constituían la ocupacion ordinaria de su vida, y en las que su primer Ministro amañaba ruidosas manifestaciones de supuesto cariño hácia el engraido Monarca, á quien lisonjeaban con el título de « Grande » que por todas partes repetían los estómagos agradecidos y los vasallos sumisos á las órdenes del Conde-Duque. Así transcurrían los dias del Rey más frívolo de la casa de Austria, sin echar cuenta en que la nacion se desangraba en estériles luchas y que el Gobierno, presidido por el tan soberbio como torpe D. Gaspar de Guzman, iba relajando cada dia los vínculos de concordia que nos unían con las demas naciones. En efecto, este funesto Consejero de Felipe IV entrometíase imprudentemente en todos los asuntos de Europa, olvidando el gobierno de la propia casa, de la que no se acordaba más que para exigir enormes y onerosos tributos, sin ver que el descontento crecía, y singularmente en Portugal, tratado desde su incorporacion á España como país conquistado, extremándose en los tiempos á que nos referimos la tiranía, aumentándose los ya pesados tributos para hartar la insaciable codicia de algu-

nos magnates serviles y aduladores, que era lo único que allí teníamos, menospreciando al clero, á la nobleza y al pueblo, enviando todas las tropas portuguesas á la guerra de Cataluña, con el fin de evitar que el descontento público encontrase apoyo en el ejército. Todo esto hecho con insigne torpeza, pues se entregaba al pueblo portugués á sí mismo, sin oponer las fuerzas suficientes de resistencia para contener en un momento dado la tan imprevista como evidente rebelion. Así las cosas llegó el año 1633, se realizó el casamiento de D.^a Luisa Francisca de Guzman, hermana del duque de Medina-Sidonia, con el duque de Braganza, y con este enlace se afirmó la fatal alianza de las dos casas más poderosas de la Nacion, y que tanto daño habia de producir á la integridad de la península española, destinada por la naturaleza para formar una sola y poderosa nacionalidad en el confin más occidental de Europa.

Con el expresado enlace se alentaron y fueron en aumento las aspiraciones separatistas de Portugal, pues el carácter irresoluto de D. Juan de Braganza, á quien deseaban proclamar rey los portugueses, se modificó con la constante influencia de su ambiciosa y varonil mujer, que, olvidándose de los gloriosos

timbres de su casa y de la pureza de su sangre española, no solamente dejaba conspirar á los partidarios de la independencia de Portugal, sino que les ayudó eficazmente por medio de su mayordomo Pinto Riveiro, que aparecía como el alma y vida de la conjuración afortunada. Por otra parte se cree, aunque no está plenamente justificado, que la expresada señora Doña Luisa Francisca, fué autora en un principio é intermediaria después, de los pactos secretos entre su esposo y su hermano para ayudarse mutuamente, hasta conseguir que el primero fuese coronado rey de Portugal y el segundo de Andalucía. Por fin, el día 1.º de Diciembre de 1640, el pueblo de Lisboa, contando con la protección de Francia y la ayuda indirecta de Inglaterra, muy resentidas por la insensata y pretenciosa conducta del gobierno de Madrid, lanzó el grito de independencia, proclamando por rey á D. Juan de Braganza; se apoderó de las desguarnecidas fortalezas gobernadas por una señora, Doña Margarita de Saboya, que ejercía el supremo Poder como delegada del arrogante y *previsor* Felipe IV; y á los pocos días, el 15 de Diciembre, cuando la rebelión se había extendido triunfante por todo Portugal, congregadas todas las clases sociales,

coronaron solemnemente al duque de Braganza, jurándole por Rey, y concluyendo el acto con un « Viva al rey D. Juan IV de Portugal, » que con calor repitió la muchedumbre.

El conde-duque de Olivares adoptó una forma muy ingeniosa para participar al rey D. Felipe este gravísimo suceso. « Señor, le dijo, traigo á V. M. una agradable nueva; el duque de Braganza ha perdido la cabeza dejándose coronar por la canalla portuguesa. En justo castigo perderá todos sus bienes que serán incorporados á la corona de España. » — « Ya se pondrá remedio á eso, » contestó el famoso Rey, como si se tratase de matar un jabalí *sujetándole el de Olivares por las orejas*. El remedio que se puso fué el de las almas débiles, acudir á la intriga y á la conspiracion con tan buen acierto, que el encargado de la trama contrarrevolucionaria en Lisboa remitió al marqués de Ayamonte, Gobernador de la plaza del mismo nombre y pariente muy inmediato, como saben nuestros lectores, de Doña Luisa Francisca reina de Portugal, un pliego con el sello de la inquisicion en el que iban los detalles del preconcebido movimiento, y se rogaba por el portador del pliego al expresado Marqués, que

sin perder momento lo remitiese al conde-
duque de Olivares, á quien iba dirigido. El
de Ayamonte abrió el pliego, leyó lo que con-
tenía y lo remitió al rey de Portugal, que
enterado de lo que se preparaba y de los nom-
bres de los principales autores, mandó degol-
llar en la plaza pública al marqués de Villa-
Real y á su hijo el duque de Caminha; fueron
descuartizados algunos de los principales ju-
díos que tambien habían de entrar en el mo-
vimiento, y se encerraron en seguras prisiones,
hasta que Roma dispusiera de ellos, al Arzo-
bispo de Braga y otros Prelados. Parecido
fué el acierto del Conde-Duque al ordenar al
entónces Capitan general de mar y tierra de
Andalucía duque de Medina-Sidonia, que
atravesase en el acto la frontera con un ejér-
cito de 10.000 hombres por la parte de Aya-
monte, y que en combinacion con una escua-
dra de barcos luengos, que habia de navegar
ceñida á la costa, llegasen ejército y armada
á la vista de Lisboa para el 5 de Agosto de
1641, á sostener el movimiento contrarevo-
lucionario que había de estallar en el expre-
sado dia en la corte del moderno Rey. El de
Medina-Sidonia, que en aquellos momentos
se ocupaba de sus asuntos propios más que
de los de su Soberano, no salió de Ayamonte

con los 1.000 hombres que reunió para simular obediencia, teniéndolos allí acampados, y la escuadra en la ría de Huelva ; y acusado al fracasar el complot de no haber entrado en Portugal en cumplimiento de su deber y de las instrucciones que se le habían dado, contestó que la mar y sus borrascas se lo impidieron ; si bien no faltó en la Corte quien achacase á falta de valor, ó al cariño á la propia familia su detencion ; y áun hubo quien supusiera que el mismo Duque había revelado el secreto de la expedicion á su cuñado el de Braganza, pidiéndole el pactado auxilio para realizar en seguida el insensato proyecto de hacerse proclamar rey de Andalucía.

Pero en asunto tan delicado y tan debatido, dejemos la responsabilidad de tan graves afirmaciones á los historiadores de aquella época, limitándonos por nuestra parte á copiar lo que escribió Vivanco, cronista de aquellos tiempos. « Alentaba, dice, á D. Gaspar Alonso de Guzman el Bueno á cometer tan quijotesca aventura (la de hacerse proclamar rey de Andalucía), la situacion excepcional en que se encontraba la España toda ; el ejemplo de los catalanes rebelados ; el de su cuñado el duque de Braganza, y los consejos del marqués de Ayamonte. En su virtud empezó á

conspirar, contando con el auxilio del rey de Portugal y el de los Gobiernos de Francia é Inglaterra, con los cuales *anudó* relaciones para coronarse rey de Andalucía. Era agente del Duque en Lisboa para entenderse con su cuñado, un religioso franciscano, nombrado Fray Nicolás de Velasco, hombre activo y entendido que gozaba gran favor en aquella Corte: la privanza del buen fraile y lo mucho que se movía, hizo sospechar á un tal Sancho, antiguo criado de la casa de Medina-Sidonia, tesorero que había sido del ejército, y á la sazón prisionero en Lisboa, como otros muchos españoles, que el Velasco manejaba alguna intriga contra España; propúsose descubrir la trama, y al efecto, haciendo mérito de sus servicios al duque de Medina-Sidonia y mostrando cartas que tenía de su señor, suplicó al fraile que intercediese por él para obtener su libertad.....» En seguida cuenta Vivanco de una manera muy prolija los procedimientos de que se valió el prisionero Sancho para adquirir la confianza absoluta del fraile, y la manera como llegaron, por intervencion de Sancho, á poder del conde-duque de Olivares las pruebas de los tratados secretos entre el duque de Braganza y el de Medina-Sidonia, con algunas cartas que el rey

de Portugal dirigía á este último y al marqués de Ayamonte. El Conde-Duque dió cuenta de la nueva conspiracion que se tramaba al Rey, quien, como de costumbre dejó al privado la informacion y fallo del asunto. Despues de varios interrogatorios y ardidés del de Olivares para que los acusados confesasen su delito, dice Vivanco que por fin se declararon reos el duque de Medina-Sidonia y el marqués de Ayamonte, y en su virtud fueron condenados á la última pena. El marqués de Ayamonte subió al cadalso con animosa entereza, pero el duque de Medina-Sidonia se echó á los piés de Felipe IV implorando su perdon, que el Monarca le concedió confis-cándole en cambio la mayor parte de sus bienes, y obligándole á vivir en Madrid. No satisfecho con esto el conde-duque de Olivares, comprometió á su pariente á que desafiase á su cuñado el rey de Portugal por medio de un ridículo cartel, que se circuló por toda España y Europa. Decía así el célebre documento :

« Yo D. Gaspar Alonso de Guzman, duque de Medina-Sidonia, marqués, conde y señor de Sanlúcar de Barrameda, Capitan general del mar Océano en las costas de Andalucía y de los ejércitos de Portugal, gentil-hombre

de la cámara de S. M. C. (Q. D. G.) : Digo, que, como es notorio á todo el mundo la traicion de D. Juan de Braganza, ántes duque, lo sea tambien la mala intencion con que ha querido manchar la lealtad de la casa de los Guzmanes, etc..... Mi principal disgusto es que su mujer sea de mi sangre, que siendo corrompida por la rebelion, deseo hacer ver al Rey mi señor lo mucho que estimo la satisfaccion que muestra tener de mi lealtad y darla tambien al público, etc..... Por lo cual desafio al dicho señor de Braganza, por haber falseado la fe á su Dios y al Rey, á un combate singular, cuerpo á cuerpo, con padrinos ó sin ellos, como él quisiere, y deajo á su voluntad el escoger las armas : el lugar será cerca de Valencia de Alcántara ; y el dia que me señalare, le aguardaré en los límites. Doy este tiempo al tirano para que no tenga que decir, y para que la mayor parte de los reinos de Europa sepan este desafio, con condicion que asegurará los caballeros que yo le enviaré una legua dentro de Portugal, como yo le aseguraré los que él me enviare una legua dentro de Castilla. Entónces le prometo hacerle conocer su infamia tocante á la accion que ha cometido, que si falta á la obligacion de hidalgo..... viendo que no se atreverá á ha-

llarse en este combate..... ofrezco desde ahora, debajo del placer de S. M. (Q. D. G.), á quien le matare mi villa de Sanlúcar de Barrameda, morada principal de los duques de Medina-Sidonia; y humillado á los piés de su dicha Maestad, le pido que no me dé en esta ocasion el mando de sus ejércitos, por quanto ha menester una prudencia y una moderacion que mi cólera no podrá dictar en esta ocurrencia, permitiéndome solamente que le sirva en persona con mil caballos de mis vasallos, para que no apoyándome sino en mi ánimo, no solamente sirva para restaurar el Portugal y castigar este rebelde, ó traerle muerto ó vivo á los piés de S. M., si rehusa el desafio; y para no olvidar nada de lo que mi celo pudiese, ofrezco una de las mejores villas de mis estados, al primer gobernador ó capitán portugués que hubiese rendido alguna ciudad ó villa de la corona de Portugal, que sea de alguna importancia para el servicio de S. M., quedando siempre poco satisfecho de lo que deseo hacer por su servicio, pues todo lo que tengo viene de él y de sus gloriosos predecesores. Fecha en Toledo á 19 dias del mes de Setiembre, 1641.»

A este papel contestaron los portugueses con otro intitulado : « Cartel de desafio y pro-

testacion caballeresca de D. Quijote de la Mancha, caballero de la Triste Figura, en defension de sus castellanos. Fechado en la ciudad del Toboso á 29 de Octubre de 1641.» Sin embargo de esto, se aseguró que Don Juan IV había aceptado el desafío, á condicion de que acompañasen á su pariente doce señores de los que le habían jurado rey de Andalucía, y que él los nombraría si no se sabía quiénes eran. Exacto ó no este último detalle, lo cierto es que el duque de Medina-Sidonia, acompañado del Maestre de campo D. Juan Garay, se personó en el sitio que había señalado para el combate y esperó ochenta dias, hasta que viendo que nadie se presentaba se retiró á Madrid; quedando el tan soberbio como mezquino conde-duque de Olivares satisfecho de la farsa por él urdida, y por el suelo el esplendor de la casa de los Medina-Sidonia. Doña Luisa Francisca de Guzman murió el 27 de Febrero de 1666, siendo reina de Portugal y dejando una numerosa descendencia.

Desde la época cuyos sucesos acabamos de referir, ya no conocemos ningun hecho importante que pueda relacionarse con el territorio que actualmente forma la provincia, si se exceptúa la visita de S. M. el REY D. Alfon-

so XII á la Rábida, Huelva y Rio-Tinto, que merece capítulo aparte.

III

El dia 20 de Febrero de este año 1882, á las diez y media de la noche, salieron de Madrid con direccion á Sanlúcar de Barrameda SS. MM. el REY Don Alfonso y la REINA Doña María Cristina, y la Serma. Sra. Infanta Doña María Eulalia, á cuyo punto llegaron felizmente á las cuatro de la tarde del 21, habiendo sido felicitados y aclamados con entusiasmo por las Autoridades y poblaciones del tránsito, especialmente en Córdoba, Sevilla y Jerez. Esperaban á SS. MM. en la estacion de Sanlúcar de Barrameda los Sermos. Señores Infantes Duques de Montpensier, Autoridades y Oficialidad del Ejército y de la Marina.

Los REYES é Infantes se dirigieron á la Iglesia Mayor, en donde se cantó un *Te Deum*, y despues á Palacio.

El 23, por la mañana, salieron SS. MM. y A. con los Sermos. Duques de Montpensier é Infante Don Antonio á cazar al coto de Doñana, en cuyo punto sus propietarios,

el Duque de Medina Sidonia y sus hijos los Condes de Niebla, hicieron á SS. MM. y AA. durante la jornada y animada cacería los honores con la mayor esplendidez, regresando á Sanlúcar á las seis y cuarto de la tarde del mismo dia.

El 25 visitaron SS. MM. y AA. la ciudad de Cádiz, siendo recibidos con gran entusiasmo por las Autoridades y el pueblo. Revistaron la Escuadra, presenciaron el desfile de las tropas, y á las seis de la tarde regresaron á Sanlúcar.

El 27 visitaron las poblaciones de Jerez, Puerto de Santa María y Puerto Real, regresando á Sanlúcar por la noche.

El 1.º de Marzo estuvieron SS. MM. y AA. en San Fernando, donde fueron aclamados extraordinariamente, visitando la casa de Ayuntamiento, la Iglesia y el Observatorio, pasando en seguida á la Capitanía General del Departamento, donde S. M. el REY obsequió con un espléndido almuerzo á la Oficialidad de Marina, brindando al final con elocuente palabra por la Armada y Cuerpos Auxiliares, y contestándole en sentidas frases de agradecimiento el Señor Ministro de Marina.

Despues del almuerzo visitaron SS. MM.

y A.A. el Arsenal de la Carraca, presenciando la colocacion de las quillas de los cañoneros *Magallanes* y *Elcano*. Así en las dependencias del Arsenal, como en el tránsito y estaciones, fueron las Reales Personas objeto de las mayores muestras de entusiasmo.

En este dia, S. M. el REY decidió en Sanlúcar de Barrameda salir en la mañana del siguiente para Huelva, acompañado tan sólo del Señor Ministro de Marina y Ayudantes, y disponiendo que el Señor Ministro de Estado quedase en Sanlúcar acompañando á S. M. la REINA y S. A. R. la Infanta Doña Eulalia. Y como la visita de S. M. el REY á Huelva y Rio-Tinto constituye un hecho importante para la historia de esta provincia, pasamos á narrarla con los detalles que nos ha sido posible conocer y despues de informarnos de personas que acompañaron á S. M. en la expedicion.

Desde el principio de su reinado deseaba Don Alfonso visitar el histórico convento de la Rábida y las minas de Rio-Tinto, de universal celebridad. Este deseo se avivó hallándose en Sanlúcar de Barrameda y al proyectar la cacería al coto de Doñana, enclavado, en su mayor extension, en esta provincia. Al deseo siguió la resolucion, y el Señor Mi-

nistro de Estado, Marqués de la Vega de Armijo y el Conde de Sepúlveda, Inspector general de los Reales Palacios, telegrafieron respectivamente al Gobernador de Huelva y al representante de Rio-Tinto, residente en Madrid, Sr. D. Daniel Carballo, que SS. MM. y AA. saldrían de Sanlúcar para Huelva el día 2 de Marzo con el expresado objeto.

El Gobernador creyó procedente personarse en el acto en Sanlúcar para recibir instrucciones y expresar á la vez las dificultades que á su juicio existían en Huelva para hospedar, cual correspondía, á la Real familia, y aun para visitar cómodamente el Monasterio. S. M. insistió en lo resuelto, y el Gobernador salió para Huelva á disponer lo posible para el mejor recibimiento de la régia visita.

Hallábanse á la sazón en Madrid algunos Directores de la Compañía Rio-Tinto, que al tener noticia del telégrama recibido por el Sr. Carballo, salieron en el acto para Sevilla, Huelva y Minas de Rio-Tinto, y de acuerdo con el Conde de Sepúlveda, en breve plazo se dispusieron y terminaron por el Director general de las Minas, D. Carlos T. Prebble, los preparativos que luego reseñaremos. El Inspector general de los Reales Palacios fue también á Huelva á dar algunas disposicio-

nes referentes á la breve estancia de SS. MM. y A. en la Capital, y no encontrando edificio alguno del municipio ó de la provincia en condiciones de poder alojar á SS. MM. y A., y existiendo tan sólo entre los de los particulares en medianas disposiciones la casa de D. Guillermo Sundheim, Cónsul de Alemania, que hace veinte años reside en Huelva, donde se casó diez y seis años hace con la señora doña Justa de la Cueva y Camporeondo, hija de la Capital, y de una de las más esclarecidas familias de la provincia, aceptó el ofrecimiento que los dueños hicieron de la expresada casa, sin ocurrírsele al Conde de Sepúlveda, y era lógico que no se le ocurriera, que existiera luego alguna susceptibilidad, que dando importancia al hecho sencillo y natural de que SS. MM. y A. se hospedasen en la casa del Sr. Sundheim, por las razones ya expresadas, pudiera crear atmósfera por no ser español el Sr. Sundheim, y tal vez influir en el ánimo de S. M. el REY para que decidiese hacer solo la excursion proyectada juntamente con S. M. la REINA y S. A. R. la Infanta Doña Eulalia (1). Y así

(1) Hemos creído de nuestro deber apuntar este hecho para añadir con toda franqueza que si la susceptibilidad aludida tuvo origen en hijos de Huelva, fue doblemente

se telegrafió al Gobernador de Huelva en la noche del 28 de Febrero, aunque expresándole que por las dificultades y molestias que ofrecía el viaje por mar, y no siendo el tiempo del todo bonancible, no acompañarían al REY, ni la REINA, ni la Infanta Doña Eulalia, y que S. M. y la comitiva se embarcarían en Sanlúcar de Barrameda en la goleta «Ligera» en la mañana del 2 de Marzo, pasando á bordo la noche del 3 en la bahía de Huelva.

Las Corporaciones de Huelva, municipal y provincial, así como el personal de la Junta de Obras del puerto y el de Obras públicas, desplegaron gran actividad para decorar los edificios públicos y preparar los desembarcaderos en el muelle de madera en Huelva, é improvisar uno en la Rábida y arreglar el camino que da acceso al Monasterio.

El Gobernador y el Alcalde de Huelva dirigieron alocuciones al vecindario, que se fijaron en los sitios públicos el día 1.º de Marzo, exhortándole al cumplimiento de sus deberes. No necesitaban de dichas exhortaciones

injustificada; porque no hay ni uno solo que ignore que el Sr. Sundheim, aunque nacido en Alemania, ha dado pruebas harto ostensibles de su verdadero afecto á la patria de sus hijos, y el Ayuntamiento de la Capital indudablemente lo reconocería así al declarar al Sr. Sundheim en 1880 hijo adoptivo de Huelva.

los onubenses, que, llenos de entusiasmo y sin distincion de colores políticos, se predisponían á corresponder con afecto sincero y por medio de espontáneas manifestaciones de júbilo, á la señalada honra que el REY les dispensaba al desear conocer por sí mismo los progresos del trabajo en la provincia.

No ménos actividad que en Huelva existía en Rio-Tinto, donde en breves dias transformó el Sr. Prebble el aspecto del pueblo, engalanándolo profusamente y preparando numerosas habitaciones suntuosamente decoradas para la régia comitiva.

Amaneció, por fin, el dia 2 de Marzo de este año de 1882, y aunque el tiempo no era el mejor para un viaje por mar, dispuso el REY en Sanlúcar los preparativos de embarque, y á las ocho de la mañana fué á bordo de la goleta *Ligera* S. M., acompañado de los Señores Ministro de Marina, Comandante General de Alabarderos, General Echagüe, General, primer Ayudante de S. M., Señor Terreros, Ayudante de Campo, Marqués de Hijosa de Alava, Inspector General de Palacio Conde de Sepúlveda, Ayudantes de Ordenes, Coroneles Aguilar y Barcaíztegui, Doctor Riedel, Secretario y Ayudante del Ministro de Marina Don Luis Pavía, Oficial

primero de la Inspeccion de Palacio Don Javier Gil y el Corresponsal del periódico *El Dia*. A las nueve zarpó la *Goleta* del puerto de Bonanza con rumbo á Huelva, escoltada por el vapor de ruedas *Vulcano*, y despues de una travesía feliz arribaba á la Barra de Huelva, donde se le unió el cañonero *Arlanza*, y los tres buques atravesaron el canal del Padre Santo, entrando en la ría á las dos y media de la tarde, y desembarcando el REY y su comitiva á las tres próximamente en el muelle de la Rábida, donde fue recibido y aclamado con entusiasmo por las Autoridades civil y militar, por la Diputacion y por algunos habitantes de Huelva, Palos y Moguer que esperaban en los alrededores del Monasterio la llegada de S. M.

La comitiva régia entró en el convento. S. M. oró en la pequeña iglesia que tan grande recuerdo encierra; visitó la célebre celda del Padre Marchena, y allí volvió á emitirse la idea de levantar en aquellos sitios un monumento á Colon, extendiéndose en un álbum el acta del nuevo acuerdo, y escribiendo el REY de su puño y letra al pié las siguientes líneas: « Aquí, en la celda del Padre J. Perez » Marchena, ratifico mis palabras á la Comision » que vino á exponerme el noble pensamiento

» arriba indicado, y hago fervientes votos
» por que abierta la suscripcion, España agra-
» decida, lleve á feliz término un monumento
» digno de aquel á quien debe tanta gloria,
» que aunque dejase de existir, figuraría
» siempre á la cabeza del progreso y de la ci-
» vilizacion del Nuevo Mundo, y gracias á los
» tres hijos de Huelva que comprendieron en
» este sitio los designios del gran Colon, la
» lengua española se hablará siempre en los
» dos mundos. 2 de Marzo, 1882.—ALFONSO.»
Despues del REY firmaron en el álbum los
señores que le acompañaban, asistiendo en el
acto al almuerzo con que obsequió á S. M. la
Diputacion provincial.

La comitiva régia visitó las demas depen-
dencias del convento y sus alrededores, ad-
mirando la belleza de las perspectivas.

Inmediatamente tuvo lugar el embarque
entre nuevas aclamaciones de la concurren-
cia, continuando el REY por la ría del Odiel
el viaje á Huelva. Muy cerca del muelle de
Rio-Tinto acertó la *Ligera* la velocidad de su
marcha, y entónces el vaporcito *Justa*, en el
que iban el Presidente del Consejo de Admi-
nistracion de la Compañía de Rio-Tinto, se-
ñor Matheson, los Directores y representante
de la misma, señores Doetsch, Schoeder y

Carballo, saludó á la *Ligera*, y, previa autorizacion de S. M., la abordó despues, dirigiendo el Sr. Matheson al REY las siguientes frases :

«Apreciamos en alto grado y estimamos
» en muy señalado honor el que V. M. se ha
» dignado dispensarnos al decidirse á visitar
» las minas de Rio-Tinto.

» Es grato deber é inmensa satisfaccion
» para mí y mis colegas, ponernos á las órde-
» nes de V. M., esperando sinceramente que
» V. M. encontrará de algun interes examinar
» y recorrer las maravillosas minas é impor-
» tantes obras que la Compañía desarrolla,
» contribuyendo de esta manera al desenvol-
» vimiento de los intereses que atesora este
» país, por cuya prosperidad tanto nos inte-
» resamos.

» Mucho temo no podamos ofrecer á V. M.
» una recepcion digna de tan augusto hués-
» ped, pero confiamos que nuestros sinceros
» y cordiales esfuerzos para hacer más cómoda
» y agradable su estancia y viaje, merecerán
» la alta aprobacion de V. M.

» Todo está dispuesto, Señor, y sólo espe-
» ramos las órdenes de V. M. para cumpli-
» mentarlas. »

S. M. contestó con frases muy satisfacto-

rias para la Compañía y agradeciendo la felicitacion.

A las cinco de la tarde desembarcó S. M. en el muelle de madera de Huelva; en la plataforma de la escalinata, construida al efecto, le saludó el Alcalde en nombre de la Ciudad, é inmediatamente las Comisiones y cuantas personas podía contener el muelle, le aclamaron y victorearon con extraordinario entusiasmo.

Estas aclamaciones sinceras continuaron cada vez más nutridas durante el breve paseo de S. M. por Huelva, que se verificó en esta forma :

Al entrar en la poblacion subió S. M. en un carruaje preparado al efecto, ocupando la izquierda el señor Ministro de Marina y el frente el Gobernador y el Alcalde; detras seguían otros varios carruajes ocupados por la comitiva, Autoridades y funcionarios de la provincia.

La comitiva régia se dirigió por la Calzada y Placeta á la iglesia de la Concepcion, donde se cantó un solemne *Te-Deum*, despues por las calles de Tetuan, Puerto, San José y Vega Larga á los salones de la Diputacion, donde S. M. fué saludado por las Autoridades, Corporaciones y algunos parti-

culares ; sin salir del edificio, y brevemente, pudo S. M. visitar el Instituto de segunda enseñanza y el Hospital de la provincia ; ya de regreso entró en la Casa Ayuntamiento, y luego recorrió á pié las calles de Tetuan, Concepcion y Rascon, pasó por el Círculo Mercantil, y ocupó de nuevo el carruaje en la calle de Palacio para dirigirse á la estacion del ferrocarril de Rio-Tinto, que estaba lujosamente engalanada. Allí los trabajadores de los talleres de la Compañía, suspendiendo sus ocupaciones ordinarias, vitorearon á S. M. y se dirigieron al anden para presenciar la salida de la comitiva régia para las minas, acompañando á S. M. los Sres. Matheson, Doetsch, Schroeder, Carballo y Gobernador de la provincia.

A las siete de la noche se puso en marcha el tren Real bajo la direccion de D. Guillermo Langdon, Ingeniero Jefe del movimiento y tráfico.

La claridad de la noche permitió ver á S. M. el pintoresco paisaje que atraviesa la vía, siguiendo siempre el sinuoso curso del rio Tinto, y el decorado de las estaciones, cuajadas de obreros que aclamaban al REY agitando antorchas. A medida que el tren se acercaba á las minas de Rio-Tinto, aumenta-

ban los grupos de obreros á un lado y otro de la vía, y agitando antorchas y bengalas vitoreaban con frenesí á S. M. La marcha del tren ya cerca del pueblo y por fuertes pendientes era lenta, y esta circunstancia favorecía la agrupacion de trabajadores y gentes de la poblacion, deseosos de saludar al REY. Por fin llegó el tren al anden que se había construido frente á la gran «Corta á cielo abierto», y en el momento de descender Su Majestad del coche, resonó un vigoroso y simultáneo «viva» seis veces repetido por los empleados de la Compañía y por sus señoras, que agitaban los pañuelos.

Despues del último «viva», una banda de música tocó la marcha Real miéntras el REY y la Comitiva se dirigían á la «Casa grande» que la Compañía tiene en el pueblo. El camino estaba soberbiamente iluminado por una de las lámparas de luz eléctrica de la potencia de 6.000 bujías, y proyectaba su luz por el inmenso gentío, más de quince mil almas, que avanzaba en derredor del camino vitoreando de vez en cuando al REY con vivísimas aclamaciones y muestras de adhesion, miéntras los disparos de enormes barrenos hacían la salva de ordenanza y se quemaban árboles de pólvora y otros vistosos

fuegos en una montaña inmediata. Fuerzas del Ejército, Guardia Civil y guardas de la Compañía, tenían despejado el camino que recorría la comitiva régia hasta que llegó á la Casa ya expresada á las diez y media de la noche. Pasaba de diez mil el número de personas que se apiñó en la Plaza y continuaban aclamando al REY.

Poco despues tuvo lugar la comida dispuesta por la Compañía y servida en un espacioso salon-comedor habilitado para el efecto.

Terminado el banquete, ya cerca de la media noche, salió el REY acompañado de algunos señores de la comitiva y de los Directores y otros varios Jefes con el objeto de visitar las contraminas del filon Sur.

En el mismo sitio donde poco ántes se apeara S. M. al bajar del coche Real, esperaban dos locomotoras con dos vagones-plataformas con asientos y toldo. Subieron en ellos los incansables expedicionarios y recorrieron á gran velocidad el túnel del Sur, admirablemente construido, hasta llegar al sitio de la mina donde se hallaban trabajando los mineros. Bajó la comitiva de la plataforma y continuó á pié dirigida por el Ingeniero don Diego Osborne hasta llegar al sitio donde se

hallaban funcionando las máquinas perforadoras, esto es, á 1.400 metros de la entrada del túnel. S. M. se enteró de que el objeto de la perforacion es abrir paso hasta el túnel de San Dionisio, y sobre el particular hizo preguntas muy acertadas y acerca de las operaciones de la mina. Volviendo al sitio donde habían quedado los vagones y tomando asiento la comitiva, en breve tiempo llegó al punto de partida y á la « Casa grande », retirándose á descansar muy cerca de las tres de la madrugada.

Por la mañana del dia 3, á las ocho y media, y despues del desayuno, inspeccionó Su Majestad la gran « Corta á cielo abierto », admirando sus extraordinarias dimensiones. El tiempo apremiaba y quedaba mucho que examinar, de manera que S. M. y los señores que le acompañaban se apresuraron á tomar asiento en tres vagones-plataforma, y conducidos por una locomotora, llegó el improvisado tren Real en breve tiempo á la parte Norte del filon de San Dionisio. Junto al pozo principal de este filon, examinó S. M. las poderosas bombas recientemente montadas por la casa de los Sres. Harvey de Hayler, así como los grandes tornos no ménos poderosos que aquellas, de los Sres. Dagleish

de Saint-Helens, y las máquinas de los expresados Sres. Harvey para comprimir el aire.

Despues se dirigió el tren al terreno de la cementacion con el objeto de que S. M. viese las balsas donde se deposita el cobre. El REY demostró grandísimo interes en enterarse de todas las operaciones de esta seccion, dirigiendo por mediacion de D. Enrique Doetsch discretísimas preguntas al Jefe de dicho departamento D. Francisco Bawelen acerca del tanto por ciento de cobre contenido en las aguas, la cantidad de lingotes de hierro que se consume para obtener una tonelada de cobre, y otras varias preguntas, todas científicas.

Desde este sitio se trasladó la comitiva á la casa donde están las máquinas trituradora del mineral, montadas no hace mucho tiempo por los Sres. Tannett Walker y Compañía, de Leeds, y D. Enrique B. Fulton explicó á S. M. el objeto de estas máquinas.

Continuando el tren por la vía alta, llegó al filon del Norte, enorme criadero que se explota de poco tiempo á esta parte y tenía abiertos algunos pozos junto á los cuales se estaban montando grandes tornos. Durante la inspeccion de esta parte de la mina, S. M.

manifestó deseos de ver algunas casas de los obreros, y en el acto pasó á examinar una manzana recientemente construida, entrando en dos casas y dejando despues una suma importante para los afortunados inquilinos.

Inmediatamente despues retrocedió el tren hasta tomar las agujas de la vía inferior que conduce á la galería abierta en el expresado filon del Norte, y en un momento quedó la comitiva sin más luz que la muy débil de las lamparillas mineras. Al llegar á la parte del túnel donde á la sazon se hallaban los trabajos, se detuvo el tren, y llamando S. M. á uno de los obreros le dirigió varias preguntas referentes á las ocupaciones de los de su clase, entre otras, las horas de trabajo dentro de la mina y el efecto de las aguas cobrizas sobre las ropas.

Recorriendo el tren esta galería, los toldos de los vagones rozaron con alguna fuerza los costados del túnel, lo que produjo alguna sensacion en los señores que los ocupaban, que á una voz pedían que se detuviese el tren, miéntras que S. M., que pareció gozarse con este incidente, gritó «forward» (adelante), cuya órden fué cumplida acto seguido, y salió el tren del túnel poco despues. Entre las constantes aclamaciones de los tra-

bajadores llegó la comitiva á la « Casa grande », donde se había preparado el almuerzo. Terminado éste, visitó S. M. la iglesia, y desde allí, acompañado de los expedicionarios, fué á la Estacion, ocupando los coches del dia anterior, y poniéndose en movimiento el tren á las tres de la tarde. El entusiasmo de la apiñada multitud fué entónces inmenso, asegurando testigos oculares que han tenido la honra de acompañar al REY en otras expediciones, que la ovacion que tuvo S. M. en aquellos momentos en Rio-Tinto, fué una de las mayores recibidas en España. Los empleados ingleses en las minas, colocados en ala en las alturas, aclamaban al REY con entusiastas ¡hurra!, y los obreros y el pueblo entero acompañando al tren, que descendía lentamente, vitorearon á S. M. sin cesar y durante mucho tiempo hasta que, aumentando la velocidad del tren, fué tan sólo repitiendo el eco las aclamaciones por las montañas, hasta extinguirse por completo.

Durante el corto viaje de regreso á Huelva, la conversacion preferente de la comitiva fué Rio-Tinto, pues aunque tanto S. M. como las personas que le acompañaban tenían noticia del Establecimiento y de la colosal explotacion que se desarrolla, causó sin em-

bargo admiracion la grandeza de la realidad, que se asemejaba á un espectáculo fantástico.

A las seis de la tarde llegó el REY á Huelva, continuando el tren hasta la parte más alta del magnífico muelle de la Compañía de Rio-Tinto, donde S. M. vió con gusto el embarque del mineral que contenían varios vagones en el vapor *Valentia*, de la matrícula de Ardrossan, haciendo al propio tiempo una salva Real la artillería del expresado buque.

El REY, que recorría el muelle enterándose de los detalles de embarque y movimiento de los vagones, dijo al Sr. Doetsch :

« Está el muelle en relacion con el estable-
» cimiento ; es digno remate de tal obra ; no
» he visto en ninguna parte otro igual ; da
» honra á Huelva y á la Empresa que lo ha
» construido ».

Desde el muelle se dirigió el REY y la comitiva á la poblacion, que estaba vistosamente iluminada, y reprodujo el vecindario las aclamaciones del dia anterior.

Visitó el REY el convento de las monjas, en el cual dotó á una novicia, y desde allí se dirigió á la casa del Sr. Sundheim, que tuvo la honra de recibir á S. M. á la puerta de los jardines.

El REY y la comitiva pasaron algunas ho-

ras agradablemente en la amenísima morada del expresado Sr. Sundheim. La comida empezó á las ocho, ocupando la derecha del REY la señora de D. Guillermo Sundheim, y otros sitios preferentes los altos funcionarios y Directores de la Compañía de Rio-Tinto; á la comida concurrieron algunas autoridades de Huelva, Ingenieros y Diputados de la provincia.

Despues de la comida, servida con delicado gusto, el REY, dando el brazo á la señora de Sundheim, pasó á un lindo pabellon del parque, y allí reunida la comitiva é invitados, se sirvió el café y se organizaron algunas partidas de billar, prolongándose tan agradable velada hasta las once, hora en que se despidió S. M. de los Sres. Sundheim, dirigiéndoles las más cariñosas frases de afecto y reconocimiento, y al Sr. Matheson le expresó que había quedado altamente complacido de la visita á las minas y de la cordialidad con que le acogió la Compañía.

En el muelle despidieron á S. M. las Autoridades y la poblacion en masa, que tributó al REY una sincera y entusiasta ovacion, mientras en el muelle de Thársis se quemaban vistosos fuegos artificiales dispuestos por la Empresa.

Ya á bordo de la goleta, á las doce de la noche, expresó S. M. haber quedado altamente impresionado y satisfecho de la visita á Huelva, satisfaccion que sin duda igualaba al grato recuerdo que dejó en la provincia.

La *Ligera* levó anclas á las cinco de la madrugada y zarpó con rumbo á Sanlúcar de Barrameda, desembarcando la régia comitiva en Bonanza á las once de la mañana del dia 4 y saliendo para Sevilla poco despues en compañía de S. M. la REINA y S. A. R. la Infanta doña Eulalia.

Desde Sevilla remitió S. M. el REY una letra de cinco mil pesetas al Gobernador de Huelva, para que repartiese dicha cantidad entre los pobres y establecimientos benéficos costeados por el Estado.

La impresion que produjo en S. M. el REY la visita que acabamos de describir encontró tanto eco en Palacio, que SS. AA. las Infantas doña Isabel y doña Paz, movidas por el relato de S. M., visitaron el dia 27 del mismo mes de Marzo de este año los mismos sitios que recorrió el REY, obteniendo parecidas muestras de adhesion, y regresando á Madrid agradablemente impresionadas.

IV

De intento hemos dejado de ocuparnos, faltando al orden cronológico, del memorable suceso de la venida de Cristóbal Colon á este país y salida de la flota de descubrimiento del puerto de Palos ; porque más enlazado el hecho con el santuario de Santa María de la Rábida, lo narraremos á continuación bajo el título del histórico Monasterio, y con el fin de que se halle inmediato á los « pensamientos » y « poesías » más notables dedicados al inmortal Marino, que copiaremos del álbum que hay en el referido Convento, en la que fué celda de Fray Juan Perez de Marchena.
